

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO II.—N.º 476.

Sábado 26 de julio de 1856.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 26 DE JULIO.

Lo estamos viendo y no lo creemos. Esa prensa progresista que durante dos años ha estado abusando de una manera lastimosa de la victoria conseguida por su partido en julio de 1854; esa prensa, que ha maltratado con una injusticia irritante al gran partido conservador, y le ha calificado con mil expresiones duras y destempladas; esa prensa, que por espacio de veinte y cuatro meses ha estado pidiendo sin cesar el estérmino de todos los hombres importantes de nuestro partido; esa prensa que en las semanas que siguieron a la revolución de julio no hizo apenas otra cosa que citar nombres propios de los vencidos, llamando sucesivamente las iras populares sobre cada uno de todos los que habían figurado poco o mucho durante la ridícula llamada ominosa endecada; esa prensa tiene la osadía de quejarse en términos acres contra la situación a que hoy se halla reducida, situación que, atendidas las circunstancias, es sin disputa la mas tolerante, la mas liberal que se ha conocido jamás en España, ni en ningún otro país.

¿Qué han visto los periódicos progresistas en la prensa moderada, que pueda justificar esas inmotivadas y acerbísimas acusaciones que la dirigen?

¿Qué ha visto, por ejemplo, *La Nación*, que ayer fulmina cargos terribles contra todos los periódicos de nuestro color político? ¿Qué ha visto en ellos que se parezca a lo que *La Nación* y sus cofrades hacían en julio de 1854?

¿Ha habido acaso algún diario de nuestro partido que el día de la victoria haya escrito palabras semejantes a las que estampó *La Nación* en su primer artículo del 18 de julio de 1854, en el cual se leían frases como esta: «HA LLEGADO EL DIA DE LAS VENGANZAS SUPREMAS?»

¿Y ha habido en estos días algún miembro de la prensa moderada que se haya expresado respecto de ninguno de sus contrarios como lo hizo *La Nación* cuando anunció la desaparición por medio del saqueo y del incendio, de uno de los suyos en estos términos: «El vil *Heraldo* ha sido suprimido por la indignación popular?»

¿Se han entretenido, por ventura, los periódicos moderados en imitar la conducta observada por sus adversarios cuando no dejaban pasar un día sin traer al debate algún recuerdo que pudiese ser fatal a personas determinadas? Lea *La Nación* sus números de hace dos años, y a penas encontrará en ellos mas que artículos, sueltos o gacetas redactadas en esta forma: «Uno de los bribones que en mayo de 1848 estuvo al lado del gobierno, fué Fulano...» Uno de los que sirvieron a tal ministerio moderado en tal época, fué Zutano... Hé aquí los nombres de los diputados a Cortes que firmaron un dictamen favorable a los proyectos del gobierno en tal cuestión, etc., etc.

Presente está aun a la memoria de todos, y en caso contrario por ahí andan las colecciones de sus números, la conducta seguida entonces por la prensa de los partidos vencedores, que residenciaba a cuantas personas habían tenido el menor contacto con los vencidos, y persiguió con animosidad a todos los que habían cometido el horrible delito de ser siquiera porteros o conserjes de una oficina durante los once años anteriores. ¿Qué ha hecho parecido a esto la prensa moderada?

Hoy mismo ¿no estamos siendo nosotros, los maltratados? ¿No son, hoy mismo, los periódicos progresistas los que se distinguen por la

acritud de su lenguaje? ¿En ese mismo artículo en que *La Nación* se queja de nosotros no se dice repetidas veces que el partido moderado se reúne en conciliábulo, se compone de aduladores y de hipócritas, es estremado en sus iras, cruel en las venganzas, amigo de la ilegalidad y de los contratos clandestinos? ¿Ha usado nunca tan duro é injustificado lenguaje la prensa moderada? Cualquiera que sea la calificación que del carácter político del partido progresista hayamos hecho, ¿nos hemos propasado nunca a hacer tales calificaciones de su carácter moral?

Y téngase en cuenta que el hablar hoy con cierta dureza de los vencidos no tendría para ellos la importancia ni los peligros que tenía para los caídos en 1854. Entonces la seguridad personal no existía como ahora. Entonces se hacían todas las noches visitas domiciliarias, no por las autoridades, sino por cualquiera que tenía deseos de incomodar a otro. Entonces hubo algunas ejecuciones capitales llevadas a cabo y otras muchas proyectadas é intentadas, sin forma de juicio ni intervención de los tribunales, ejecuciones de que habló una gaceta de *La Nación* en términos mucho mas benévolos para los perseguidores que para las víctimas. Entonces tuvieron que apelar a la fuga ó al escondite multitud de personas que tenían la conciencia limpia y que eran objeto de odio por sus opiniones políticas.

Aquel estado de cosas duró muchos días y muchas semanas. No terminó con la victoria de los progresistas, ni con el nombramiento del general Espartero, ni con su venida a la corte, ni con la instalación definitiva de su ministerio. Con fecha quince de agosto hizo fijar un bando en las esquinas el malogrado Sr. Sagasti, anunciando su propósito de que cesaran los atropellos y las visitas nocturnas llevadas a cabo por las venganzas particulares; y a pesar del bando, todavía hubo después de aquella fecha, posterior en un mes al triunfo de la revolución, algunos excesos que no alcanzó a evitar toda la energía y todo el celo de que entonces y después dió muestras el simpático y apreciable señor gobernador civil cuyo nombre acabamos de recordar.

Lejos de protestar contra aquella situación de fuerza, como nosotros lo haríamos, sin vacilar un instante, contra cualquier coacción parecida que hoy se trauase de ejercer contra los vencidos, la prensa del progreso no ha cesado en dos años de recordar con fruición las iras del pueblo, la santa indignación del pueblo, y el miedo que los desmanes de los vencedores inspiraron a los vencidos. En su mismo artículo de ayer ¿no dice *La Nación* que los moderados se ocultaron en las sombrías cavernas del miedo?

¿Cómo, pues, pretenden los progresistas sostener que los moderados somos los poco generosos, los intolerantes, los amigos de abusar de la fuerza?

¿Qué diferencia tan inmensa entre los efectos inmediatos del triunfo del gobierno en julio de 1856, y lo que había sucedido dos años antes! Ahora, en el mismo momento de cesar el combate, renació por completo la tranquilidad del vecindario, la confianza de las familias, la seguridad individual de los vencidos; y no disipado aun el olor de la pólvora quemada, y antes de que acabáran de ser recogidos los muertos y los heridos, se vió pasar por todas partes, sin que nadie los haya molestado para nada, a los que pública y notoriamente se habían hallado al frente del movimiento insurreccional. La prensa moderada se ha abstenido hasta de dar ciertas noticias y pormenores de interés, por evitar el

riesgo de citar nombres propios, y de causar así temores ó disgustos a personas del partido caído. Nosotros no queremos suponer que en esto haya nada de extraño, ó maravilloso; nosotros deseamos de todas veras que la noble tolerancia, que en esta ocasión ha habido, pase a ser ley invariable en las relaciones de nuestros partidos políticos; pero atacados con la mayor injusticia, no hemos podido menos de rectificar los hechos, y de refrescar la olvidadiza memoria de nuestros colegas progresistas, para que, volviendo sobre sí, no nos dirijan acusaciones que solo ellos han merecido.

Mucha fe, mucha entereza y mucho patriotismo necesita el gobierno para no cejar en su marcha ni desconcertarse ante la actitud que respecto de la situación actual han tomado los partidos estremos. No hay medio a que no se apele, ni arma de que no se eche mano para combatir al ministerio presidido por el conde de Lucena, que por mas que se haya propuesto seguir una política de orden, de libertad, de legalidad y de tolerancia, es recién atacado por los restos dispersos del partido progresista y por la fracción democrática, no ya a la luz del día y por medios lícitos en buena guerra, sino al abrigo de la oscuridad, con trabajos de zapa y por medio de una táctica maquiavélica cuyo resultado sería el completo descrédito del actual ministerio, si la opinión pública, menos desengañada de los mentidos apóstoles del pueblo, prestara oídos a las falsas nuevas y calumniosas imputaciones que por dó quiera se esparcen en odio al gobierno establecido.

Comprendemos que este, tranquilo en su conciencia y fuerte con el escudo de la legalidad, desprecie los reprobados manejos que contra él se ponen en juego; pero por grande que sea su longanimidad, preciso es convenir en que la poco noble conducta de sus adversarios dificultará en algún modo su marcha espedita y le suscitará obstáculos que pudieran ser muy graves en las críticas circunstancias que atraviesa. Mas aun: tal vez el instinto de la propia conservación, tan fuerte en el hombre como en el animal, le obligará a torcer el rumbo que se ha trazado y le arrojará en la senda de una política de resistencia que no es la que ha inaugurado el gabinete de 14 de julio, pero que se hará necesaria para contener las ciegas pasiones que se desencadenan mas impetuosas que nunca.

El ministerio presidido por el general O'Donnell ha venido al mando animado de los mejores deseos, poseído de las mas sanas intenciones y dispuesto a cicatrizar las llagas que dos años de lucha permanente, de anarquía gubernativa y de desbarajuste universal han abierto en esta nación infortunada. Si desde su nacimiento se trata de sofocar su vitalidad, si se emplean contra él las armas de la calumnia y la difamación, si se le combate por sistema antes de conocer sus actos y se forjan tramas subterráneas para derribarle ignominiosamente, en una palabra, si se le pone en la dura alternativa de abandonar su puesto ó lanzarse en el camino de las reacciones, ¿con qué derecho se quejarán mañana de la represión ejercida por el gobierno los que le han obligado a ser represivo? ¿Cómo le acusarán de intolerante los que no han tenido tolerancia para él y le han condenado sin oírle? ¿En qué apoyarán su oposición los que hoy se colocan en ella guiados únicamente del ciego exclusivismo y del odio mal disimulado?

No deseamos que llegue este caso, y abrigamos la confianza de que el gobierno no tendrá

que apelar á medidas violentas para anular los desesperados esfuerzos de los que han sido vencidos en el campo de la fuerza; pero cúmplenos levantar nuestra voz enérgica y leal para mostrar al gobierno y al país los graves conflictos que pueden sobrevenir si los enemigos jurados de la situación actual persisten en su sistema de difamaciones y calumnias.

No nos equivocáramos al anunciar que no tardaría en ser vencida completamente la insurrección de las provincias que se han negado á obedecer al gobierno legítimo. Casi todas las poblaciones donde á instigación de extraños agentes, había sido desconocida la autoridad del poder, dando las autoridades el punible ejemplo de la desobediencia, han reconocido su falta y vuelto á entrar en la senda de sus deberes. La rebelión no ha tenido las consecuencias de que se lisonjaban anticipadamente sus autores, y hoy queda reducida á Zaragoza, de donde no tardará muchos días en ser desalojada por las leales tropas del ejército, que en gran número y de casi todos los puntos del reino afluyen al distrito de Aragón.

No nos cansaremos de recomendar á nuestros lectores la mayor reserva tocante á noticias de pronunciamientos, pues es sabido que los enemigos del gobierno, vencidos en el terreno de la fuerza, recurren á todos los medios para sostener la alarma, y entre ellos echan mano principalmente de falsas noticias que ponen en circulación, adicionan y comentan con una imperturbabilidad admirable, y dando todas las garantías de exactitud que se pueden desear. Ellos nos han pintado como un suceso gravísimo, y dado el carácter de invencible á la insurrección de Zaragoza, suponiendo como cosa segura que ante su terrible aspecto tendría que capitular el gobierno; pues bien, aun antes de que la lucha haya tomado serias proporciones, antes de que se haya disparado un tiro, la ciudad rebelde envía una comisión al jefe de las fuerzas de la Reina y pidiendo suspensión de hostilidades por el término de cinco días. Lo cual nos ha concedido el general D. Juan de Borja, jefe de las fuerzas de la Reina, no. Mal se aviene el paso dado por la comisión zaragozana con las noticias que se han querido hacer correr sobre los grandes elementos de resistencia con que contaban los insurrectos de Aragón.

Hé aquí ahora las noticias oficiales que hallamos en *La Gaceta*:

## MINISTERIO DE LA GUERRA.

«La plaza de Gijón, que había seguido el movimiento revolucionario, ha prestado obediencia al gobierno de S. M.

El brigadier Rubin, desde Murcia, avisa que queda restablecida la tranquilidad.

El 24 por la mañana se ha presentado en Ateca al teniente general D. Domingo Dulce, capitán general de Aragón, una comisión de Zaragoza para suplicar no se hostilice la población. Ha accedido á esta petición por el término de cinco días bajo la reserva de que el gobierno la apruebe.

La rebelión queda hoy reducida á Zaragoza y Teruel en el distrito de Aragón, sobre cuyos puntos están abocadas las tropas que han de restablecer el imperio de la ley, y algunos del de Granada, que no ofrecen cuidado, por el carácter que desde el principio han presentado, manteniéndose fieles las tropas que han carecido de su jefe superior con el arresto inesperado del general Blanco en Jaén por los sublevados. Están tomadas las disposiciones convenientes para remediar este contratiempo.

El brigadier D. Leon Palacios, jefe del tercio

de Aragón, se ha presentado en Borobia, provincia de Soria, donde se ocupa en reunir toda la fuerza de su instituto.

La España escribe un notable artículo, para demostrar que solo en las ideas conservadoras existe el remedio á los profundos males que las ideas desorganizadoras y demagógicas han causado á nuestro país. Dice así:

«Mas de una vez hemos dicho que nuestros males de ahora, y los que vienen asediándonos, cada día en mayor número, y en mas grandes proporciones, desde 1854 acá, no pertenecen á la clase de los males políticos, que pueden remediarse con una medida saludable y reparadora, sino que figuran en la triste categoría de los males sociales, que son á la organización de los Estados lo que los males crónicos á la organización de los individuos: males que necesitan remedios heroicos, y sobre todo una nueva vida que dé vigor y robustez á los órganos débiles en el primer caso; que restablezca el predominio de las sanas ideas en el segundo; sin lo cual la muerte física, como la muerte moral, son una cosa fatal é ineludiblemente necesaria. Ahí está la historia de todos los países, que atestiguan, en la silenciosa consignación de los hechos, la verdad de lo que acabamos de decir. Contra la depravación y los crímenes del 93 fué necesario el imperio dictatorial de Napoleón I: la Francia entró en una nueva vida, y así logró curarse de las gravísimas perturbaciones que á cada momento la estaban mortificando y destruyendo. Contra el socialismo del 48, no hubo otro remedio que el imperio de otro Napoleón, es decir, el restablecimiento de las tradiciones imperiales, lo cual significa en Francia, el sometimiento de todas las malas pasiones, el sosiego público y la prosperidad nacional.

Desde entonces, sin embargo, el socialismo, esa plaga mortífera y desmoralizadora, arrojada del país donde tuvo su origen, anda volando como una epidemia de país en país, dejando en todas partes huellas sangrientas y marcas indelebles de su paso fatídico, sin saber, y sin encontrar verdaderamente, donde apesentarse. Pidió hospitalidad en Inglaterra, y hubo de asustarse allí de las costumbres aristocráticas armonizando con los principios de veracidad y bien entendida libertad. Retrocedió al continente, haciendo siempre una vida errante y fugitiva; atravesó los Alpes, y fué á despertar en la pintoresca Italia un sentimiento generoso, para servirle de él y explotarle en provecho suyo. Italia se conmovió efectivamente; el grito de independencia resonó de un lado á otro de la poética península; los corazones se exaltaron, y vimos allí nacer dos cuestiones de diversa índole. Aun que confundidas; la una respetable por lo menos á los ojos del hombre de sentimientos elevados; la otra odiosa y repugnante á los ojos de todo hombre adherido á la sociedad por cualquiera de sus afectos. ¿Y qué sucedió? que en ese momento de dos principios inconexos murieron ambos á la vez en medio del aplauso universal, por que aquel que el socialismo desolaba sus horribles sentimientos generosos, á sofocar el segundo, en lo mas recóndito de la conciencia, se levantó prepotente por el estímulo del peligro otro sentimiento mas poderoso que ninguno, el sentimiento de la propia conservación. En Italia llegó á adormecerse de nuevo el espíritu de independencia, como ha llegado en España á entibiarse en algunas almas el principio de libertad, desde que en el uno y el otro hizo falta nefando el espíritu socialista y revolucionario. ¿Quién acepta un veneno por librarse de la esclavitud, sin siendo la esclavitud verdadera é insuperable? ¿Qué pueblo quiere reemplazar una situación, por pensosa que sea, con esa perturbación constante social á que damos el nombre de anarquía, y en la cual todos los intereses, todos los derechos, y hasta los afectos del corazón quedan á merced del mas arrogante, como leso en casa desmantelada? ¿Quién es capaz de arrojarse á las embravecidas olas del mar en un momento de borrasca, donde encuentra segura la muerte, por librarse de un mal que la imaginación sola presenta como irremediable? Hé ahí exactamente definida la actitud de Italia, de España y de todos los países de Europa, ante el horrible espectro del socialismo.

No pararon en Italia sus escursiones, ni quiso encerrarse dentro del estrecho círculo del mundo antiguo. Hay allende los mares, en la virgen y feraz América, un país donde se cultivan las ideas democráticas, donde se riende culto á la idea popular y se paga tributo á la soberanía de las masas. ¿Magnífico terreno para el socialismo! Sin embargo, allí, si pueden andar olvidadas las nociones de justicia y de derecho público, si puede consentirse el vandalismo y la piratería en daño de otras naciones, se ha aprendido, y es quizás lo único que se sabe, que el derecho del trabajo, no al trabajo, es un precioso derecho; que el que adquiere, adquiere para sí, y no para el holgazán ó el disipador; que la actividad y la inteligencia son propiedad esclusiva del individuo, y por último, que el hombre que no trabaja es una planta parásita que merece cortarse para que no absorba el jugo nutritivo de las plantas productivas. Pues bien, en ese país activo, laborioso,

lío quien sostuvo, impávido aquella mirada; después dijo:

—Dadme vuestra palabra de que nada de esto saldrá de vuestros labios.

—Os la doy.

—Cuento con ella. Sabéis que si se supiera que poseía yo ese documento no me creeria seguro en Francia! Qué sería capaz Gaston de Orleans de hacer prender fuego á este castillo para aniquilar el papel que lleva su firma! Con él podría hacer que se le desterrase para siempre del reino.

—Sería una justa venganza de la muerte de Montmorency.

El baron meneó la cabeza.

—No, dijo, no herirá á todos los que tomaron parte en ella.

Richelieu triunfaria, porque habría destruido á su mas poderoso enemigo. No, la sangre del martir no será vengada... Si hubierais visto su valor en aquella hora postrera!

—Pocas personas presenciaron su suplicio, dijo Giulio; se había alejado de su prisión á todos los amigos y servidores del duque.

—Pero estaba yo, exclamó el baron con exaltación. Aun me parece que le estoy viendo en aquella gran habitación que le servia de calabozo en la casa de ayuntamiento de Tolosa. Ciento veinte suizos guardaban la puerta; ocho compañías estaban apostadas en las inmediaciones. Richelieu tenía una conmovición popular que le arrancase su prisionero, pero el pueblo estuvo quieto... y Montmorency fue decapitado... Yo estaba delante del cadalso... yo recogí el pañuelo con que le cubrieron los ojos y el libro de oraciones en que leía... Santas reliquias!... nunca se separarán de mí, y las enterraré á mi lado. Vamos, están tocando, vamos á rogar por el alma de Montmorency.

(Se continuará).

## FOLLETIN.

### EL CASTILLO DE SAN GERMAN,

POR H. HARNAUD.

LIBRO PRIMERO.

(Continuación.)

—Yo! dijo él con una sonrisa casi desdenosa; me gusta la reconvencción! El pesar de nuestra despedida no hubiera debido conducirnos sino á un convento.

—A un convento! exclamó la Carducha; si, podía haber ido la mañana de aquel infamado día de San Juan, pero quién me hubiera llevado allí por la noche? quién me hubiera recibido? Por la noche era una jóven perdida, sin apoyo, sin asilo, por la noche no podía volver á casa de mi tio. Cuando después de haber seguido durante una legua, volví llena el alma de desesperación y de muerte, las puertas de la ciudad estaban cerradas.

—Cómo! interrumpió Giulio; pues yo había calculado que volverais á tiempo.

—No habiais calculado que destrozada por el dolor de aquella separación sin fin, debilitada por el cansancio, caería á orillas de un camino. Oh! vos no pensasteis jamás en eso. Y mientras marchabais tranquilos y satisfechos sin volver ni una vez hacia atrás la cabeza, yo caminaba á orillas del Tormes, buscando un sitio en

que el agua estuviese bastante profunda. Dios se compadeció de mí alma y encontré una cuadrilla de gitanos que estaba acampada. Me recogieron y me auxiliaron. Convenciéronme á que me marchase con ellos. Tenia en mi corazón una insensata esperanza, creía en encontrar en Barcelona, á donde iban vos y á donde iban ellos... Ah! y no he vuelto á hallaros sino despues de quince años!... aquí....

—Es una relación triste, dijo Giulio con un aire que quería hacer patético, pero que era solo embañoso, yo quisiera poder hacer algo por vos; querida Paquita.

—No necesito nada, dijo esta con altivez; no he venido á reclamar vuestro auxilio. Ha sido para veros... para oiros... para saber algo de vuestra vida... los años no os han cambiado.

Sonrióse Giulio con cierta vanidad, y dijo con un suspiro:

—Sin embargo, he pasado disgustos que hubieran debido encanecer mis cabellos.

—Giulio, dijo la Carducha, decidme cual ha sido vuestra vida desde que nos separamos. Se han cumplido vuestras ambiciosas esperanzas? Ha crecido vuestra fortuna como ambicionabais? Sois secretario de algun embañador, ó mayor domo de algun príncipe romano?

—Nada de eso, dijo Giulio; he adquirido algunos bienes con los que puedo vivir según mi clase, y viajo por gusto. Pero no se ha realizado mi ambición.

—Sin embargo, el pobre estudiante no ambicionaba sino una mediana fortuna.

—Es que quiero mas, interrumpió secamente Giulio. Pero no se por que hablo con vos de cosas que no comprendéis.

—Las comprendo perfectamente, como en otro tiempo.

—Paquita, dijo Giulio despues de un momento de silencio, cuento con que no direis á nadie una palabra

de nuestra conversación. No quiero ser conocido. Ahora marchaos, y puesto que os vais mañana, adios Paquita.

Cogió esta la mano que le alargaba y la estrechó entre las suyas.

—Adios! repitió; adios!

Marchóse lentamente, y Giulio la siguió.

—Silencio! dijo volviéndose; no vengais mas lejos.

—Dónde vais á pasar la noche? Cómo habeis é traído aquí? dijo Giulio reteniéndola.

Estaban entonces delante de la biblioteca, cuya puerta-ventana estaba abierta.

—Duerme en la habitación de la señora de Sauli, dijo la Carducha.

—Dónde está su habitación?

—Despues de esta pieza, á la izquierda.

—Qué puerta es esa por cima de la que aun se ve luz?

—La del dormitorio de la señorita de Noves.

—Adios, dijo Giulio, dejando marchar á la Carducha que se deslizo en la biblioteca, cerrando la puerta sin ruido.

Estuvo escuchando un momento el italiano, y despues dijo:

—Nadie nos ha visto; ella marcha mañana... nadie sabrá este extraño encuentro.

## III.

A la mañana siguiente bajó de Gravaux muy temprano al cuarto de Giulio; iba el caballero vestido de negro, y había en su actitud una especie de recogida gravedad que chocó al italiano.

—Qué ocurre? le preguntó este, que pareceis vais á un entierro?

—Que se van á celebrar honras en la capilla por el alma de Enrique de Montmorency.



mercantil, emprendedor, donde la codicia es tenida como virtud socialismo que es la idea de la negligencia por un lado y del despojo violento por otro, tu v quehacer vergonzoso con sus apóstoles, resuelto a limitar sus correrías por pueblos mas impresionables.

Pero la Europa estaba recorrida: en Alemania se suelen escribir libros y celebrarse academias donde se dejan oír magníficas disertaciones científicas, pero en la esfera del poder y en el terreno de la política no se admiten peligrosas innovaciones. Allí puede uno ser sabio impunemente y remover en sus especulaciones no solo la tierra, sino también el cielo; allí puede profundizarse la filosofía hasta llegar al caos de las ideas; pero la secta de los revolucionarios anda vergonzante, y no hay quien se atreva a proponer en la práctica el ensayo de los grandes errores, y mucho menos en el ensayo de la anarquía social que asusta al hombre mas sereno.

Rusia está libre de las bárbaras escrescencias de la civilización moderna.

¿A dónde había de guiar sus pasos ese nuevo *Judío Errante* que como el descrito por Eugenio Sue va produciendo la desolación y cubriendo de luto a los pueblos y a las familias? A España, a ese país que parece ser el receptáculo de todos los absurdos de la inteligencia humana y de todas las abominaciones de la naturaleza; a España, terreno fértil donde prende toda semilla, porque si en el general el terreno no está preparado para las innovaciones del radicalismo democrático, ni menos del socialismo nivelador, hay en la superficie de la sociedad cabezas extraviadas, corazones demasiado cándidos o demasiado perversos, y una plebe ignorante que es materia dispuesta para todo. En el año 23 salía a recibir a los franceses gritando *vivan las cadenas*, y en los años de 36, 40 y 54 ha gritado con toda la fuerza de sus pulmones, *viva la libertad*. ¿Por qué no ha de gritar también *viva el socialismo*? ¿Por qué no ha de empuñar el hacha destructora para descargarla sobre la tradición? ¿Por qué no se ha de valer de la tea incendiaria para reducir a cenizas las conquistas todas de la civilización moderna, obras maestras de la inteligencia y del trabajo, en que está encerrada la suerte de un millón de familias? El cálculo no ha sido erróneo; si la nación en su inmensa mayoría permanece fiel a sus tradiciones y a su historia, hijos espúrios han vestido el gorro frigio, y han querido inaugurar con *cebras de fuego*, de sangre y de esterminio la civilización bárbara que predica esa secta vandálica del siglo XIX.

Confesemos la verdad, porque el reconocerla puede servirnos de mucho para poner pronto y eficaz correctivo a la desoladora plaga de que estamos invadidos. La demagogia no solamente existe entre nosotros, sino que por efecto de la tolerancia con que ha sido tratada, y aun diremos mejor, del poderoso apoyo que ha tenido en los dos últimos años, ha recibido mas desarrollo del que podía esperarse de los sentimientos y los hábitos de nuestro pueblo. Queda la inmensa mayoría que ha resistido hasta hoy, y resistirá siempre, la inoculación de ese virus deletéreo; pero lo cierto es que hemos visto serias perturbaciones y grandes crímenes en poblaciones de proverbial sensatez, y que una elocuencia que en vano trataba de disimular, que no debemos adormecernos en grates ilusiones, dejando que el mal se propague, por aparentar que hay fuerza para contenerlo.

No se nos arguya con los sentimientos humanitarios de la democracia. Si bien es cierto que una de las diversas escuelas en que está dividida aspira por medios pacíficos al triunfo de sus ideas, también lo es que otras recuerdan con fruición las horribles y sangrientas escenas del 93, y se deleitan con la esperanza de reproducirlas. Es preciso además tener en cuenta que la plebe, que es el gran instrumento de la democracia, una vez pervertida, y cuando ha roto el sagrado vínculo de la obediencia y del respeto a la autoridad y a la ley, no tiene freno posible para las pasiones que se desbordan inflamadas, invadidas y abrasando todo, como la ardiente y desoladora lava de un volcán.

¿Dónde está el remedio contra ella? En las ideas progresistas, no; allí podrá encontrarse únicamente la protección y el estímulo, y aun podemos decir, el amparo y las caricias de la paternidad; porque sabido es, y no hay quien lo ignore, que por lo menos en España: y el progreso, aduce ya, impotente y desorganizado, ha hecho adicción de sus fuerzas y de su porvenir en ese vástago arrogante, fruto precoz de sus extravíos.

El remedio solo existe en las ideas conservadoras, porque solo ellas saben educar al pueblo en la rigurosa observancia de sus deberes, en la obediencia a los poderes constituidos, en el amor al orden y al trabajo, en el respeto a los derechos ajenos, en la resignación ante los contratiempos inevitables, en la castidad de ver en el gobierno, no a un déspota cruel, sino a un protector solícito, en la conservación de las tradiciones, que hicieron un tiempo grande y feliz a esta nación hoy desventurada, en el culto a los preceptos religiosos como base de la moral, y auxiliar eficazmente de las leyes, y por último, en la moderada inclinación hacia una libertad saludable que deje expansión al ánimo y asegure la buena gestión de los negocios públicos, pero exenta de peligrosas discusiones, del estrépito estéril de los himnos y de las maniobras marciales, del estruendo de las pasiones y del estallido de los molinos. Y no hay que hacernos ilusiones; si esas ideas no se practican en toda su verdad y se desmoronan en toda su fuerza, si en su lugar se adoptan las contentaciones y los consuelos de los progresistas, no será extraño que el día menos pensado nos sorprenda una perturbación mas grave que las anteriores, y contra la cual sean impotentes lo mismo el rigor de los bandos que el estampido del cañón y el destroz de la metralla.

El *Diario Español* reclama de la nueva situación el restablecimiento del orden material y la restauración del orden moral, que son los dos puntos cardinales en que debe fijarse el gobierno.

He aquí el artículo en que esplana esta idea el diario conservador:

«No puede ser dado a nadie, y mucho menos a los que conociendo los peligros a que se ha visto espuesta nuestra sociedad en los dos últimos años, desean honradamente ver desaparecer por completo todos los elementos de perturbación y anarquía que en ese trascurso de tiempo habían ido acumulando la ineptitud de los mas de los gobernantes, y la osadía y procaz audacia de los influencias que el vandalismo nos sorprendió habiendo logrado crear en pro de sus ideas y de sus bastardos intereses, exigir que el gabinete llamado últimamente por la voluntad de la Corona a regir los destinos públicos, se lance a resolver ninguno de los graves y complicados problemas políticos que la situación pasada nos ha dejado en herencia, internar la principal de todas, la mas culminante, la que en verdad puede decirse que es la única, puesto que del giro que se le da depende indudablemente el que todas las demás pierdan ese aspecto de dificultad que ofrecen para la mayoría de las gentes honradas y sensatas, no haya recibido una completa y absoluta solución, no solo en el terreno de los hechos materiales, cosa que dichosamente debemos considerar muy próxima, gracias a la energía acilid en que, unas espontánea y voluntariamente, y otras a escitación del gobierno, han venido a colocarse la mayor parte de las autoridades de provincia, y gracias también a la disciplina y heroico comportamiento del ejército, modelo de bizarría y de amor a la persona de su Reina y a la institución secular del trono; sino también en otra esfera mas levantada, hasta la cual han subido los efímeros olores del incienso quemado ante falsos ídolos del progreso, en cuyas aras se sacrificaban todos los principios morales y políticos.

Porque no era solo, por desgracia, una relajación material la que aquí ha creado la ineptitud del partido radical en todo el tiempo de su esclutiva y lastimosa dominación; no eran los pronunciamientos y las tentativas de desorden, repetidos cada vez con mas frecuencia, y raneando de los labios de uno de sus mas autorizados adeptos aquella franca confesión de que cada día que pasaba sin el anuncio de un nuevo motu era una permisión providencial; sino lo que es mucho mas grave aun, lo que necesita un remedio mas radical, lo que debe absorber y absorberá indudablemente por algun tiempo la atención del gobierno y de todos los hombres políticos que en este terreno están decididos a prestarle franco y decidido apoyo, esa especie de desbordamiento, de desorden moral, en virtud del cual ha sido dado a los *Meistestetes* de nuestros días trazar a disensión, vilipendio y ultraje no solo los principios fundamentales en que descansa toda sociedad bien organizada, sino hasta los principios morales y religiosos, que aunque profundamente enraizados en el pueblo español, no han dejado de padecer en toda su integridad en fuerza de los fieros golpes que los farsantes de la revolución, animados con la mas dolorosa impunidad, les han venido constantemente dirigiendo.

Restablecimiento del orden material, restauración del orden moral, son, pues, los dos puntos de vista sobre que el gobierno ha debido fijarse, y en efecto se ha fijado con exclusiva preferencia, si hemos de juzgar por lo que aparece: que una cosa y otra se restablezcan pronto; que el predominio de las leyes morales, religiosas y civiles sea completo, absoluto en un breve espacio de tiempo, es lo único, lo que realmente tienen derecho a pedir del gabinete actual, todos los hombres honrados sin distinción de partidos.»

Contestando a un artículo de *La Epoca*, dice nuestro colega *El Sur*:

«Algo hemos adelantado al reclamar de la cortesía de la *Epoca* explicaciones, que nuestro complaciente colega se ha apresurado a dar, acerca de su artículo editorial del 21. Mucho tendríamos por que felicitarnos, en bien del partido en cuyas honrosas filas militamos, y por ser base firmísima para conseguir el bienestar del país con garantías de estabilidad para sus mas caras instituciones, si las palabras de la *Epoca* tuviesen en este caso la significación e importancia que les atribuye el sentimiento general.

Porque si, a tenor de sus terminantes declaraciones, las ideas conservadoras han triunfado en la esfera del poder, como triunfaron en las calles de Madrid, toda vez que a elementos conservadores fue otorgada la victoria alcanzada por la causa de la sociedad, de esperar es que las consecuencias de esa *política conservadora* se hagan sentir en los actos del gobierno.

Y ya en este terreno, no se ocultará a la ilustración de nuestro colega que ninguna necesidad hay de impetrar el auxilio de un partido extraño a los elementos triunfadores y a los que en el poder dominan cuando el llamado lógicamente a prestarle tiene todas las condiciones para dar fuerza al poder, que en él se apoye, por las que como partido político le avaloran.

En buen hora que sobre esta base se edifique, y que por propio interés, como en el de la causa común (tanto mas atendible en cuanto a que el bienestar y la bienquerencia de los mas ha de refulgir en ventaja de la mejor y mas cumplida gobernación del Estado), se conspire a reunir en rededor de los encargados de esta a todo lo que de honrado y leal encierre el país, a todo el que sepa y quiera sobreponer el amor de la patria a la ceguera de las pasiones políticas para cooperar sincera y desinteresadamente a la salvación de orden social.

Hombres que tales sentimientos atesoran son padron de honor para la patria y su apoyo título de orgullo para quienes le merecen. Gana cualquier partido que los recibe en sus filas, y al presentarse dispensan ellos favor, no le reciben.

Pero entre procurar la cooperación de todas las gentes honradas, cualquiera que sea el partido de que provengan, y solicitar el apoyo oficial de un partido vencido, como necesario, mas aun, como indispensable para la buena gestión de la cosa pública, para la marcha o estabilidad del gobierno, y hasta para el porvenir de la monarquía, hay una diferencia inmensa que el buen juicio de la *Epoca* sabrá apreciar.

Mucho nos holgaríamos, lo repetimos, que los hechos coincidiesen con las palabras y que los muy razonables aseraciones de un diario tan en contacto con el poder, se corroborasen por actos de este.

En tal caso, y puesto que el imperio de la ley va efectivamente estableciéndose en todas partes, debemos presumir que los hombres de ideas conservadoras, sean llamados a los consejos del gobierno y a la administración de los intereses públicos, que dando su legal y genuina aplicación a las prerogativas de la corona se declarará terminado el cometido de las Cortes constituyentes convocando otras que, compuestas de dos camarales y de dos representantes de la provincia, se promulgue la constitución votada y aun no aceptada por la Reina, se declarará en todo su vigor la de 1845 para poner fin a la deplorable interinidad en que vivimos y se encomendará a las Cortes futuras su revisión en lo que la esperiencia y las necesidades de los pueblos aconsejen digno de reforma; que cesando en la política de exclusivismo e intolerancia que hasta los últimos sucesos predominaba, y acomodándose decididamente la de legalidad y justicia estricta para todos, imparable para el que merceda pena, protectora para el arbitrarismo oprimido, no se negará a qui a la reclame imparcial y severa cualquiera que sea su actual posición; que se acabará de una vez con todo elemento de perturbación y desorden, renunciando al armamento de las masas por lo ocasionado que es a contrario y casi inevitable resultado del que sus preconizadores sustentan para realizarle; que esas ideas conservadoras adquirieran en fin, a impulsos del gobierno, todo el desarrollo que es de requerir en la marcha sucesiva de la política y en los actos del poder, despues de vencida la suprema cuestión de orden público.

Esto es lo natural y lógico, sena las premisas para la *Epoca* con singular franqueza planteadas; y esto es lo que esperamos presenciar para decidir nuestra posición cerca del gobierno.

Si para dicha del país, y en bien de la causa constitucional tan íntimamente enlazada al trono de nuestra Reina, procediese así el gabinete O'Donnell: si justicia, tolerancia, espíritu sensato de liberalismo, destitución enérgica en favor de los principios salvadores del orden social y el desarrollo de las ideas conservadoras son su programa, de seguro no le faltará el apoyo de la inmensa mayoría de la nación, ni seremos los últimos en prestarle el nuestro, por insignificante que sea cumpliendo un deber de partido, del que ni podríamos ni sabríamos prescindir.»

«El noble comportamiento del ilustre duque de Valencia con motivo de los últimos sucesos de nuestra querida patria, está siendo objeto de noticias diferentes y hasta contrarias, que conviene esclarecer para honra del caudillo de la causa del trono constitucional y del orden social en las memorables jornadas de 1848.

Desde luego se dijo que a la primera noticia de que peligraban esos carismos objetos, el general Narvaez habia abandonado los baños en que se hallaba procurando restablecer su salud, y apresurándose a ofrecer su espada al gobierno de S. M. la Reina, desde Bayona, en donde estimó prudente detenerse, aunque enviando a uno de sus ayudantes con la comunicación en que daba esta otra prueba de su ardiente y nunca desmentido patriotismo.

La *Epoca* de anoche aseguró que el ilustre duque no se hallaba en Bayona sino en París, y que el gobierno le habia contestado *apreciando como debe sus ofrecimientos*.

La Nación, por su parte, que bueno es notar no se ha desviado todavía de su traje de ministerialismo, dice hoy que el gobierno ha contestado al general Narvaez agradeciéndole sus ofrecimientos, y *previniéndole al mismo tiempo que residia en París, añadiendo que esta resolución honra muchísimo la previsión del conde de Lucena*.

Lo cierto es que anoche salió en la *Mala* de Bayona el Sr. Marfori con la contestación del gobierno para el duque de Valencia que lo habia enviado, y que este personaje hace tres días se encontraba en la citada ciudad, según dijeron la mayor parte de los periódicos de Madrid.

Pero sea de esto lo que quiera, porque el tiempo se encargará de aclarar esa duda, lo que nosotros creemos que merece una explicación, y que nadie es mas interesado en darla que el gobierno de S. M., son las palabras que hemos subrayado, de entre las pocas dedicadas por la Nación a este asunto, que solo calificamos hoy de poco prudentes.

Como! ¿Al general Narvaez, que prescindiendo de todos sus honoríficos antecedentes, se ha apresurado a ofrecer su espada para defensa de las leyes, del trono, de las instituciones y hasta de la sociedad, se le previene con honrosa prevision que residia en París, lo cual equivale a decretar el mas injustificado de los destierros; al paso que el general Espartero, que ha abandonado al trono en los instantes mas supremos del peligro, que cuando una minoría faciosa disputaba en las Cortes una de las mas importantes prerogativas de la corona aleva con su presencia a los diputados disidentes, y cuando una fuerza rebelde se batia en las calles en contra de los defensores de la legalidad, pasaba las barricadas erigidas por la rebelión, se le autoriza para permanecer en la corte al lado mismo de esa Reina por él abandonada?

Imposible. El gobierno de S. M. no puede haber incurrido en tan chocante contradicción, a riesgo de desmerecer a los ojos de Europa entera de la buena reputación que con su conducta de estos días ha sabido conquistarse. La Nación habra querido sin duda atizar el fuego de la rivalidad entre los dos personajes que por sus antecedentes y conducta no pueden alimentar la mas leve discordancia de principios cuando se trata de salvar el trono constitucional de doña Isabel II.»

De *El Criterio* copiamos el siguiente artículo:

«La historia de las vicisitudes y conmoviones de nuestra patria ha demostrado en una serie no interrumpida de errores deplorables y de faltas voluntarias y perjuraciones, que la pasión política, el espíritu de partido y la intolerancia de las facciones esclutivistas e intrinsecas, son las causas de los males públicos que todos lamentamos.

Mas de una vez, desde la aparición de *El Criterio*, hemos demostrado con el examen de los diarios acontecimientos y de los hechos mas influyentes y significativos que la nación entera se hallaba ya fatigada de verse convertida en dos grandes porciones que alternativamente sufrían por tiempo indeterminado la penosa condición de parias, y que no podría evitarse la repetición de esta calamidad ni la continuación de los excesos que le sirven de fatal y obligado cortejo sin un esfuerzo heroico que alejase, por lo menos de las regiones del poder, ese vértigo del antagonismo avasallador, tiránico y nunca satisfecho de los viejos y viejados partidos.

Las naciones mas vulgares del derecho común, las practicas mas sencillas de la ciencia de gobernar por nomen al fácil alcance del juicio de los pueblos las desventajas y los inconvenientes de que se hayan olvidado a la suprema dirección de los negocios del Estado las prevenciones, los recelos de las luchas que los gobernantes deben moderar y dirigir tan solo al bien general. Los clamores, las quejas, los disgustos que suscitan estorbos a la regularidad y al método y a la organización en los diversos ramos de la actividad social provienen solo del efecto desastroso que causa la parcialidad, la injusticia, el pandillaje y los compromisos de personalidad.

Estamos, pues, en el caso imprescindible y apremiante de que se atienda a los deseos de la nación y a las prescripciones de la justicia, dando fuerza a los elementos que corrijan y purifiquen los actos gubernamentales hasta el punto de que sea cualquiera el origen legal de los hombres de Estado que dirijan sus destinos, prescindiendo en su elevado puesto por conveniencia de los partidos, por amor a la monarquía y por adhesión a la libertad, de la política mezquina y estrecha de los que en las alturas del ministerio han propinado el absurdo principio de sobreponer uno a todos los partidos y de inmolarse en sus aras los derechos de los demas españoles.

En buen hora que un ministro obre con arreglo a doctrinas mas o menos avanzadas en los diversos ramos de la gobernación de su departamento; en buen hora que amolde su sistema a los principios que tiene mayor fé y que juzga a propósito para conseguir la felicidad material que tienen a su cuidado los altos poderes temporales; pero nunca, por pretexto alguno, debe seguirse el pernicioso ejemplo de establecer entre los españoles, que de tantos modos pueden cooperar al preferente y alto fin de la prosperidad nacional, las odiosas diferencias de los que nada bueno admiten, ni aprovechan ni ven, que no aparece con la patente de un partido determinado.

Al expresarnos así, repitiendo la voz del unánime sentimiento de los pueblos, no tenemos la loca pretensión de que el poder ministerial se despoje de la altísima y definitiva significación que debe conservar en el ejercicio de estos asuntos solo defendiendo lo realizable y lo beneficioso, no es sostenible ni permanente en ocasion alguna; pero despues de la relajación que ha habido en aplicar los principios liberales, y despues de los abusos que se habian entronizado, se necesita ante todo obrar de acuerdo con el espíritu público, claramente pronunciado en el sentido que hemos espuesto.

Si el bastardo amiento de las máximas de la escuela liberal, que solo puede ser desacreditada por los que en su egoísmo las han conculcado, no hubiera creado lasprevenciones que existen contra el no populo y el exclusivismo, quizás no seria tan necesaria la estricta observancia de la política que en la opinión está llamada a representar el actual ministerio. Si no se hubiera dado en la representación nacional el ejemplo de que un ministro de la Corona proclamase el predominio de la fracción de un partido, fundado en la esclutividad de los demas, acaso no urgiria tanto el proceder con arreglo al sistema liberal, conciliador y de atracción esplanado en las Cortes en los discursos del Sr. Ros Ros, y en uno de los mas importantes y elevados del general conde de Lucena; mas habiendo sucedido lo que ya ha sucedido, no es realizable la consecución de las ventajas del gobierno representativo que España anhelaba experimentar, ni la destrucción de los resabios anárquicos y perturbadores que hubieran podido existir en las regiones oficiales, sin que se removieran con mano generosa las causas esclutivas que los produjeron.»

He aquí como juzga *El Parlamento* la monstruosa amalgama que bajo el nombre de *unión liberal* ha dominado durante dos años en el gobierno:

«La *Epoca* liberal, como la comprendió y proclamó la *Epoca* en 1854, se hallaba personificada o, mejor dicho, simbolizada en O'Donnell y Espartero; esto es, en dos entidades de tan diversos principios, de tan contradictorias ideas como se ha visto no ha mucho. Esta unión, fragil y perecedera de suyo, como lo son todas las coaliciones fundadas en circunstancias accidentales que radicalmente se modifican, en términos mas o menos breves, según la índole del influjo que ejerce en su desarrollo aquel de sus elementos que lleva a lavarse con el predominio, pudo parecer factible en los momentos del triunfo, cuando, por motivos que no es esta ocasión de examinar, se vieron precisados a anudar sus esfuerzos con un mismo aparente fin hombres cuyos antecedentes e ideas nunca podrán amalgamarse.

Y cuál ha sido la consecuencia de aquella unión que, al decir de sus adeptos, se anunciaba como tan fecunda en beneficios? Vivas estan en la memoria de todos los lamentables resultados. Poseedores del mando, los dos elementos que habian llegado en los albores de su comun victoria a parecer uno solo (tanto se identificaban a creían identificarse en miras) luego empezaron a ponerse en guerra, cuando desearan, cuando latente, y sucedido lo que sucede siempre en tales casos: que abatido en una y otra jornada el principio de autoridad, roto el freno que contenia al elemento revolucionario, este se sobrepujó a los que aun tributaban a aquel algun respeto, y acabó por hacer propio el poder y monopolizar la situación en provecho del partido progresista.

Lo que desde entonces ha pasado no es necesario decirlo. Convertida la gloriosa revolución en una miserable guerra de empleos, relajados todos los lazos de disciplina política y administrativa, disuelta casi la sociedad, merced a la constante predicación de las doctrinas mas funestas, España se habia visto sepulcra Provisional no hubiese tenido a bien separarla del borde del precipicio. ¿A qué, pues, habia quedado reducida a tímidamente la coñición política llamada *unión liberal*? ¿A qué clase de sinisabros no se han visto sometidos sus declarados gefes en la sorda lucha diaria que por espacio de largos meses han sostenido con los genuinos representantes del elemento que, a ser posible la fecunda duración de uniones tales, habria debido permanecer en perfecto equilibrio con el que aquellos representaban?

La verdad es que no puede vivir lo que no tiene condiciones de vida. Cuando en la esfera del gobierno se propusieron dos principios que tendían a diversos fines, por grandes ventajas que ofrecían aisladamente considerados, se ofendieron y embarazaron recíprocamente, con grave perjuicio de los intereses públicos, hasta que el uno venza al otro o hasta que los dos sucumban. Desconocer que siempre ha sido así, que de ejemplos de esta naturaleza están llenas las historias, es cerrar los ojos a la evidencia.

No es, pues, por un sentimiento egoísta, no porque se aciegue mas o menos la posibilidad de que el poder llegue a manos de nuestros amigos políticos por lo que aconsejamos al actual ministerio que procure no divorciarse de los elementos conservadores. Se ena *La Epoca* cuando asegura que no hay partido alguno en España bastante fuerte que pueda fundar por sí solo una situación de orden, paz y constitucionalismo, y que lo que el país desea verdaderamente hoy, es la fusión de aquellos elementos ajenos que existen en el partido constitucional, la transacción prudente y decorosa de ideas que no pueden rechazarse, la inauguración de una política nacional que agrupe en rededor suyo todos los elementos verdaderamente liberales y conservadores a la vez de esta antigua sociedad.»

Lo que el país desea, hoy mas que nunca, es gobierno que gobierne; lo que anhela es acabar de sacudir el yugo despoético de anarquistas e incendiarios, sean cuales fueren los elementos en que el gabinete se apoye para conseguirlo. Existen en el país elementos conservadores que no son débiles y a los cuales es necesario dar satisfacción, en pro de los intereses mismos del gobierno. Todo lo que sea divorciarse de ellos en el estado a que han venido las cosas, por no contentarse a la escasa y turbulenta bandera que en Zaragoza apelida trajo al jefe del ministerio, es correr a lo precipicio.

La unión liberal, como toda transacción forzada de principios heterogéneos, ni pudo dejar de sucumbir apenas nacida, ni hoy podría sostenerse con vida propia, si solo se tratase de resucitarla. Necesitada de apoyarse en uno u otro de los dos partidos liberales, o se inclina del lado del progreso a cuyos alcances ya la democracia, y entonces no comprendemos lo que significa la presente lucha, o defiende los principios tutelares de la sociedad, que el progreso combate o rechaza mas o menos abiertamente, y entonces vendrá, quiera o no, a confundirse en aspiraciones e ideas con los hombres de nuestro partido. En el primer caso se verá precisado a contemporizar con ciertos elementos de disolución que el día menos pensado podrían volver a poner en riesgo su existencia y la del trono. En el segundo realizaría el beneficio de engrasar las filas conservadoras con unos cuantos hombres de mérito que aun se llaman progresistas, y que, siendo tan moderados como nosotros, conservan aquella denominación, porque todavía no se les habia presentado ocasión de dejarla sin que se estimase apostasia un cambio laboriosamente efectuado a impulsos de la esperiencia.

Y no diga *La Epoca* que el día en que el gobierno presidido por el conde de Lucena, en el cual se encuentran hombres como los Sres. Ros Ros y Collado, no represente esa política de verdadero constitucionalismo, de unión liberal bien entendida y posible, no representará absolutamente nada en España y habrá de dejar su puesto a otros hombres y a otras ideas.

Prescindiendo de que la consideración puramente de interés personal apuntada en los renglones precedentes es de un orden secundario, cuando se trata de intereses tan grandes como los que no ha mucho se han visto comprometidos, ni aun dándole mayor importancia podría interpretarse de la manera absoluta que lo verifica nuestro colega vespertino. Los partidos que tienen fé en sus ideas y en la práctica sincera de los principios que proclaman, no se curan del nombre de las personas que felizmente los aplican. Esto es lo que interesa al país. Esto lo que deben tener en cuenta. ¿Qué hombre de ideas conservadoras disputará el poder al gabinete O'Donnell, si como ha sabido en Madrid y Barcelona poner coto a los furioses de la anarquía sabe satisfacer las verdaderas necesidades del país en todos los ramos de la administración, y en las politicas administrativas, conciliadoras, que (fuera de la miserable cuestión de empleos, de la que para nada nos curamos) pueden contribuir tan eficazmente al adelantamiento del bienestar, al desarrollo de la riqueza pública?

Los dos años que han pasado han sido harto fecundos en enseñanzas de toda especie para que políticos atentos y patriotas se desentendieran de ellas por el vano propósito de recordar está o la otra fecha, de satisfacer esta o la otra pequeña exigencia de amor propio.

Antes que a resucitar fantasmas, el gabinete O'Donnell, le tiene *La Epoca* dice, con poca primordiedad sin duda, que no necesita absolutamente el apoyo de ninguna fracción política, debe dedicarse a curar las heridas que dos años de trastornos y escándalos sin ejemplo han causado en el corazón de la sociedad. Ojarse en realizar amalgamas imposibles en situaciones tan decisivas como la actual fuera verdaderamente imperdonable.

Consideren los que han logrado en Madrid tan alto triunfo que aun se proclama en Zaragoza, como bandera de confidencia a la de S. M. la Reina, el nombre del desventurado militar y político que era ayer presidente del Consejo y que todavía tiene valor para oír sin protestar, permaneciendo sumergido en un criminal silencio.

Los acontecimientos de la península preocupan, como es natural, la atención de la prensa extranjera. *La Patrie* correspondiente al día 18, hace sobre dichos sucesos las siguientes observaciones:

«El rompimiento entre los generales O'Donnell y Espartero, que se tenía hace mucho tiempo, ha estado al fin y ya sabemos los resultados que ha producido. En Madrid ha estallado una insurrección. A Dios gracias ha podido ser comprimida, quedando el gobierno vencedor; pero ese triunfo debido a la valerosa firmeza de la Reina, a las medidas enérgicas del general O'Donnell y a la fidelidad incontestable de las tropas, no disipa todavía por desgracia todos los temores que inspira la situación actual de España.

¿Qué causas han decidido al duque de la Victoria a separarse bruscamente de su colega? Aun no las conocemos con seguridad. Por lo demás, el desentimiento remonta a una época bastante lejana. Habíase dado ya traslucir en diversas circunstancias, la opinión pública habia llegado a alarmarse por ello y a pesar de los esfuerzos hechos para tranquilizarla no dejaba de abrigar cierta inquietud. Conocía que habia dos políticas en el gobierno y que llegaría un día en que no podrían ya equilibrarse por mutuas conexiones.

Ese día ha llegado, era preciso elegir; la escisión se declaró y la elección fué hecha. Este ha sido un gran paso para España, para su seguridad, para su reposo, porque la división en el gobierno, aun cuando aparezca contenida y templada, conduce inevitablemente a la impotencia. La fuerza del poder se altera, su dignidad, su autoridad se comprometen y va perdiendo insensiblemente sus condiciones mas esenciales.

En todas partes es un peligro ese decaimiento de la acción gubernamental, pero en España mas que en ninguna otra parte, por efecto de la diversidad de partidos y de sus ardientes pretensiones.

No opinamos, pues, que deba sentirse la separación de los dos generales, toda vez que no podía subsistir entre ellos la unión a costa de compromisos renvados que neutralizaban las fuerzas y la influencia del gobierno. Pero lo que nos parece muy de lamentar es que se haya verificado en las circunstancias difíciles que todos sabemos, casi inmediatamente despues de los disturbios de Valladolid y Valencia. Estos disturbios, que acusan las mas salvajes inspiraciones, apenas se hallan apaciguados; los tribunales que deben castigar a los culpables no han terminado completamente su cometido, las causas no se han sustanciado todavía, y en esos momentos tan tumultuosos aun, es cuando estalla el rompimiento entre los dos jefes honrados por la Reina con igual confianza, y cuando el general O'Donnell, rehuyendo su parte de responsabilidad, deja el poder, da su dimisión y se retira. ¿No podía retracerse esa escisión?

No podía dejarse para días mas bonancibles ya que no inevitable? ¿No debía evitarse cuidadosamente en condiciones de vida. Cuando en la esfera del gobierno se propusieron dos principios que tendían a diversos fines, por grandes ventajas que ofrecían aisladamente considerados, se ofendieron y embarazaron recíprocamente, con grave perjuicio de los intereses públicos, hasta que el uno venza al otro o hasta que los dos sucumban. Desconocer que siempre ha sido así, que de ejemplos de esta naturaleza están llenas las historias, es cerrar los ojos a la evidencia.

No es, pues, por un sentimiento egoísta, no porque se aciegue mas o menos la posibilidad de que el poder llegue a manos de nuestros amigos políticos por lo que aconsejamos al actual ministerio que procure no divorciarse de los elementos conservadores. Se ena *La Epoca* cuando asegura que no hay partido alguno en España bastante fuerte que pueda fundar por sí solo una situación de orden, paz y constitucionalismo, y que lo que el país desea verdaderamente hoy, es la fusión de aquellos elementos ajenos que existen en el partido constitucional, la transacción prudente y decorosa de ideas que no pueden rechazarse, la inauguración de una política nacional que agrupe en rededor suyo todos los elementos verdaderamente liberales y conservadores a la vez de esta antigua sociedad.»

Lo que el país desea, hoy mas que nunca, es gobierno que gobierne; lo que anhela es acabar de sacudir el yugo despoético de anarquistas e incendiarios, sean cuales fueren los elementos en que el gabinete se apoye para conseguirlo. Existen en el país elementos conservadores que no son débiles y a los cuales es necesario dar satisfacción, en pro de los intereses mismos del gobierno. Todo lo que sea divorciarse de ellos en el estado a que han venido las cosas, por no contentarse a la escasa y turbulenta bandera que en Zaragoza apelida trajo al jefe del ministerio, es correr a lo precipicio.

La unión liberal, como toda transacción forzada de principios heterogéneos, ni pudo dejar de sucumbir apenas nacida, ni hoy podría sostenerse con vida propia, si solo se tratase de resucitarla. Necesitada de apoyarse en uno u otro de los dos partidos liberales, o se inclina del lado del progreso a cuyos alcances ya la democracia, y entonces no comprendemos lo que significa la presente lucha, o defiende los principios tutelares de la sociedad, que el progreso combate o rechaza mas o menos abiertamente, y entonces vendrá, quiera o no, a confundirse en aspiraciones e ideas con los hombres de nuestro partido. En el primer caso se verá precisado a contemporizar con ciertos elementos de disolución que el día menos pensado podrían volver a poner en riesgo su existencia y la del trono. En el segundo realizaría el beneficio de engrasar las filas conservadoras con unos cuantos hombres de mérito que aun se llaman progresistas, y que, siendo tan moderados como nosotros, conservan aquella denominación, porque todavía no se les habia presentado ocasión de dejarla sin que se estimase apostasia un cambio laboriosamente efectuado a impulsos de la esperiencia.

Y no diga *La Epoca* que el día en que el gobierno presidido por el conde de Lucena, en el cual se encuentran hombres como los Sres. Ros Ros y Collado, no represente esa política de verdadero constitucionalismo, de unión liberal bien entendida y posible, no representará absolutamente nada en España y habrá de dejar su puesto a otros hombres y a otras ideas.

Prescindiendo de que la consideración puramente de interés personal apuntada en los renglones precedentes es de un orden secundario, cuando se trata de intereses tan grandes como los que no ha mucho se han visto comprometidos, ni aun dándole mayor importancia podría interpretarse de la manera absoluta que lo verifica nuestro colega vespertino. Los partidos que tienen fé en sus ideas y en la práctica sincera de los principios que proclaman, no se curan del nombre de las personas que felizmente los aplican. Esto es lo que interesa al país. Esto lo que deben tener en cuenta. ¿Qué hombre de ideas conservadoras disputará el poder al gabinete O'Donnell, si como ha sabido en Madrid y Barcelona poner coto a los furioses de la anarquía sabe satisfacer las verdaderas necesidades del país en todos los ramos de la administración, y en las politicas administrativas, conciliadoras, que (fuera de la miserable cuestión de empleos, de la que para nada nos curamos) pueden contribuir tan eficazmente al adelantamiento del bienestar, al desarrollo de la riqueza pública?

Los dos años que han pasado han sido harto fecundos en enseñanzas de toda especie para que políticos atentos y patriotas se desentendieran de ellas por el vano propósito de recordar está o la otra fecha, de satisfacer esta o la otra pequeña exigencia de amor propio.

Antes que a resucitar fantasmas, el gabinete O'Donnell, le tiene *La Epoca* dice, con poca primordiedad sin duda, que no necesita absolutamente el apoyo de ninguna fracción política, debe dedicarse a curar las heridas que dos años de trastornos y escándalos sin ejemplo han causado en el corazón de la sociedad. Ojarse en realizar amalgamas imposibles en situaciones tan decisivas como la actual fuera verdaderamente imperdonable.

Consideren los que han logrado en Madrid tan alto triunfo que aun se proclama en Zaragoza, como bandera de confidencia a la de S. M. la Reina, el nombre del desventurado militar y político que era ayer presidente del Consejo y que todavía tiene valor para oír sin protestar, permaneciendo sumergido en un criminal silencio.

Los acontecimientos de la península preocupan, como es natural, la atención de la prensa extranjera. *La Patrie* correspondiente al día 18, hace sobre dichos sucesos las siguientes observaciones:

«El rompimiento entre los generales O'Donnell y Espartero, que se tenía hace mucho tiempo, ha estado al fin y ya sabemos los resultados que ha producido. En Madrid ha estallado una insurrección. A Dios gracias ha podido ser comprimida, quedando el gobierno vencedor; pero ese triunfo debido a la valerosa firmeza de la Reina, a las medidas enérgicas del general O'Donnell y a la fidelidad incontestable de las tropas, no disipa todavía por desgracia todos los temores que inspira la situación actual de España.

¿Qué causas han decidido al duque de la Victoria a separarse bruscamente de su colega? Aun no las conocemos con seguridad. Por lo demás, el desentimiento remonta a una época bastante lejana. Habíase dado ya traslucir en diversas circunstancias, la opinión pública habia llegado a alarmarse por ello y a pesar de los esfuerzos hechos para tranquilizarla no dejaba de abrigar cierta inquietud. Conocía que habia dos políticas en el gobierno y que llegaría un día en que no podrían ya equilibrarse por mutuas conexiones.

Ese día ha llegado, era preciso elegir; la escisión se declaró y la elección fué hecha. Este ha sido un gran paso para España, para su seguridad, para su reposo, porque la división en el gobierno, aun cuando aparezca contenida y templada, conduce inevitablemente a la impotencia. La fuerza del poder se altera, su dignidad, su autoridad se comprometen y va perdiendo insensiblemente sus condiciones mas esenciales.

En todas partes es un peligro ese decaimiento de la acción gubernamental, pero en España mas que en ninguna otra parte, por efecto de la diversidad de partidos y de sus ardientes pretensiones.

No opinamos, pues, que deba sentirse la separación de los dos generales, toda vez que no podía subsistir entre ellos la unión a costa de compromisos renvados que neutralizaban las fuerzas y la influencia del gobierno. Pero lo que nos parece muy de lamentar es que se haya verificado en las circunstancias difíciles que todos sabemos, casi inmediatamente despues de los disturbios de Valladolid y Valencia. Estos disturbios, que acusan las mas salvajes inspiraciones, apenas se hallan apaciguados; los tribunales que deben castigar a los culpables no han terminado completamente su cometido, las causas no se han sustanciado todavía, y en esos momentos tan tumultuosos aun, es cuando estalla el rompimiento entre los dos jefes honrados por la Reina con igual confianza, y cuando el general O'Donnell, rehuyendo su parte de responsabilidad, deja el poder, da su dimisión y se retira. ¿No podía retracerse esa escisión?

No podía dejarse para días mas bonancibles ya que no inevitable? ¿No debía evitarse cuidadosamente en condiciones de vida. Cuando en la esfera del gobierno se propusieron dos principios que tendían a diversos fines, por grandes ventajas que ofrecían aisladamente considerados, se ofendieron y embarazaron recíprocamente, con grave perjuicio de los intereses públicos, hasta que el uno venza al otro o hasta que los dos sucumban. Desconocer que siempre ha sido así, que de ejemplos de esta naturaleza están llenas las historias, es cerrar los ojos a la evidencia.

No es, pues, por un sentimiento egoísta, no porque se aciegue mas o menos la posibilidad de que el poder llegue a manos de nuestros amigos políticos por lo que aconsejamos al actual ministerio que procure no divorciarse de los elementos conservadores. Se ena *La Epoca* cuando asegura que no hay partido alguno en España bastante fuerte que pueda fundar por sí solo una situación de orden, paz y constitucionalismo, y que lo que el país desea verdaderamente hoy, es la fusión de aquellos elementos ajenos que existen en el partido constitucional, la transacción prudente y decorosa de ideas que no pueden rechazarse, la inauguración de una política nacional que agrupe en rededor suyo todos los elementos verdaderamente liberales y conservadores a la vez de esta antigua sociedad.»



bato de entusiasmo miliciano llegó á decir con verdadera fruición, en halago de la democracia y del esparterismo, que la fuerza ciudadana era el sufragio universal, mas todavía; el sufragio universal permanente y armado, hoy la cede de balde y renuncia á ella sin trabajo ninguno y con placer. Para firmeza de principios los hombres y periódicos del progreso.

Son dignas de tomarse en cuenta las siguientes palabras de La Nación:

«Por lo que toca á la revolución del mes en que vivimos, solo diremos que si el general O'Donnell hubiera sido vencido, hoy estaríamos en la desgracia. Las ideas democráticas habrían triunfado y nuestra misión estaría concluida.»

«Qué dirán á eso los progresistas que se han batido contra el general O'Donnell, y después de vencidos le ofrecen de nuevo su apoyo?»

Estraña un periódico que en la propuesta elevada al gobierno para completar el ayuntamiento y crear la diputación provincial de Madrid, propuesta en que, por lo demás, figuran personas dignísimas, respetables y simpáticas á la capital, no se haya reservado un solo puesto para los que en la prensa luchan en uno y otro campo, órganos de la pública opinión.

«Numerosa hoy, dice nuestro colega, no sabemos si por fortuna ó por desgracia, la clase de escritores públicos, es bien ancho el círculo en que se puede elegir. Y si se recuerda que esa prensa es la que ha tomado la iniciativa en la mayor parte de los asuntos, que por la ley están encomendados al celo de las municipalidades; si se fija la consideración en sus constantes esfuerzos por procurar mejoría en cuanto al ornato, á la salubridad, al abastecimiento, la beneficencia y la policía pública se refiere, todavía se comprenderá la mayor razón que existe para no desear esta nuestra desinteresada exaltación, porque ni aun admitirse puede como disculpa la falta de aptitud ó de competencia.»

Por la capitania general de Castilla la Nueva se ha publicado la orden siguiente:

«Estado Mayor.—Por real orden de 22 del actual se manda organizar en este distrito, á la mayor brevedad posible, un batallón franco de ocho compañías de á 100 plazas cada una.

Las condiciones que han de tener los que deseen alistarse en el referido batallón son, con arreglo á la citada real resolución ó instrucciones aprobadas por S. M. en 30 de mayo de 1855, la de ser licenciado, sin nota, de alguna de las armas ó institutos del ejército y tener las cualidades necesarias de sanidad y robustez indispensables para desempeñar el servicio de campaña, así como la estatura prefijada en la ley vigente de reemplazo para el ejército permanente.

Los individuos que deseen tener ingreso en el referido batallón se han de comprometer á servir en el todo el tiempo que las circunstancias obliguen á la permanencia sobre las armas al batallón que se ha de organizar, en cuyo concepto se les otorgará su filiación.

Las clases de sargentos y cabos se elegirán entre los mas idóneos de los alistados.

Los individuos de las clases de tropa que compongan el indicado batallón disfrutaran las ventajas siguientes:

Desde el momento que se les estienda la filiación se les abonará el haber de 8 rs. diarios á los sargentos y 6 á las demás clases de tropa; todos ellos tendrán derecho y se les acreditará una ración de pan diario.

Las clases de tropa de este batallón serán asistidas en sus enfermedades en los hospitales militares, del mismo modo y forma que sus equivalentes en el ejército.

Tendrán tambien derecho á la recompensa de campaña y retiro por inutilidad en ella ó de resultados de heridas de la misma manera que los individuos del ejército, armonizándose los ascensos en la parte posible con el sistema seguido por este.

El importe del vestuario y equipo que se dé á este batallón ha de ser con cargo á los individuos con arreglo á lo dispuesto en reales órdenes.

Lo que de orden del Excmo. Sr. Capitan general se inserta en el *Diario de Avisos*, para que, llegando á conocimiento de los que llenan las condiciones prefijadas deseen tener ingreso en el referido batallón, puedan presentarse desde luego en el cuartel del Rosario, en San Francisco, á su jefe el comandante D. Nicolás Argente, que es el encargado para su admisión, previo el oportuno reconocimiento facultativo.

Madrid 24 de julio de 1856.—El general gef de E. M., Leopoldo de Gregorio.

Hé aquí el edicto completando el ayuntamiento de Madrid:

«D. Francisco Serrano Domingo, capitán general de los ejércitos nacionales, y capitán general de Castilla la Nueva, etc., etc.

No pudiendo, por hallarse ausente, desempeñar los cargos que se les confieren varios de los individuos que figuran en la relación publicada en bando de 16 del corriente para componer el Excmo. ayuntamiento constitucional de esta corte, he dispuesto nombrar en su reemplazo, y con acuerdo del gobierno, á los sujetos siguientes:

D. Mateo Seoane, D. Javier Muguiro, señor conde de Goyeneche, D. José de Gerola, D. Pedro Sánchez Ocaña, D. Pedro Ocaña, D. Rodrigo Aranda, D. Celestino Ansonero, D. Antonio Zavala, D. Aurelio Barrón, D. Gaspar Peña, D. Segismundo Moret, señor conde de Treviño, D. Joaquín María Isern, D. Carlos Villamil, D. Francisco Oruña, D. Francisco Calvo y Martín, D. Antonio Murcia, D. Jorge Flaquer, D. Carlos Jimenez, D. Justo Hernandez.

Si los nombres que figuran en mi bando del 16 del actual eran por sí bastantes para inspirar confianza á los vecinos de Madrid de que sus intereses han de ser bien administrados, las personas que anteriormente se expresan ofrecen tambien las mejores garantías, y llenarán debidamente el sensible vacío que han dejado las que por su ausencia no pueden tomar parte en la municipalidad de esta corte.

Madrid 23 de julio de 1856.—Francisco Serrano.

BOLSA.—Paris del 23 julio.

Fondos franceses.—Tres por 100, 71-40.  
Idem cuatro y medio por 100 94.  
Idem españoles.—3 por 100 interior, 00.  
Exterior, 45 1/2.  
Diferido, 24 00.  
Amortizable, 00.  
Consolidados, 95 5/8 á 95 3/4.

La Independencia belga, confirmando la noticia publicada por El Constitucional de París, de que el gobierno francés dirige tropas hacia la frontera española, asegura que el 22 de línea y el 7.º de cazadores de infantería, acuartelados en Charenton, cerca de París, habían marchado con el indicado destino en la tarde del 18.

Sabemos que en un principio se pensó por el gobierno del emperador en formar en Bayona un cuerpo de observación de 25,000 hombres; pero que en vista de las favorables nuevas que llegaban de España, se ha limitado todo al envío de algunos regimientos. El gobierno francés parece haber puesto estos hechos en noticia del de España.

Ayer se ha presentado al señor ministro de la Guerra el conde de Reus, á las dos horas de haber llegado á esta capital: se ha encontrado en las jornadas de Barcelona en los días 20 y 21, y deja á Valencia, por donde ha venido, completamente tranquila y altamente satisfecha con el mando del general Rios.

Un diario recuerda al gobierno de S. M., y especialmente al señor ministro de Marina, la reparación que merece la notoria injusticia cometida por el último ministro del ramo, Sr. D. Antonio Santa Cruz, contra los beneméritos generales y brigadieres de la armada naval que componen el almirantazgo, á quienes se privó de su destino, y separándolos de su casa y familia, fueron lanzados á los departamentos.

El cólera ha concluido en Sevilla. El día 22 no hubo invasión alguna en aquella atribulada ciudad.

En Madrid dudan los facultativos que sean del verdadero cólera asiático los pocos casos que se han presentado.

El resto de España, fuera de la provincia de Huelva, se halla libre de toda epidemia.

La Epoca cree prematura la noticia dada por El Diario Español de haber sido admitida al general San Miguel la dimisión de la comandancia de alabarderos.

La Epoca encabeza su sección editorial con el siguiente artículo encaminado á demostrar que, en vista de la actitud tomada por la Milicia y las Cortes, el gobierno no puede reorganizar la una ni convocar las otras. He aquí como se expresa nuestro apreciable colega:

«Las Cortes constituyentes y la inmensa mayoría de la Milicia nacional de España, se han disuelto por sí mismas: este es un hecho evidente que en vano podríamos nosotros negar, y que virtualmente ha dado por resultado dos grandes cuestiones, sobre las cuales tan dividida se ha presentado la opinión pública.

No creemos engañarnos al asegurar que el gabinete del conde de Lucena está resuelto á reunir las actuales Cortes, á pedir en ellas la reforma de la constitución del Estado, y á sostener la institución de la Milicia nacional en todos aquellos puntos donde esta fuerza ciudadana hubiera cumplido con los altos deberes de su misión.

La fatalidad ha querido otra cosa: la lucha se ha empeñado tenaz y terrible en todas partes: la provocation ha partido de la Asamblea constituyente; y ha sido secundada por la Milicia nacional de casi todas las poblaciones de España, con honrosísimas excepciones, que no nos cansaremos nunca de elogiar. Los batallones de una Milicia que debió principalmente su organización á los generales de Vicalvaro, se han puesto en frente, no ya de este ó del otro partido, sino de las prerrogativas de la Corona votadas por la misma Asamblea constituyente; en casi ningún punto han esperado ver la marcha que seguía el gobierno de S. M.; en todos se han colocado frente á frente de las autoridades legítimas, del ejército y de las leyes.

Un voto de censura inmotivado y ardiente, es la señal de esta contienda civil: la proposición de censura sin otro siquiera á los consejeros de la corona, es la bandera que en todas partes ha levantado la rebelión.

En este estado, ¿qué hacer? ¿Podría el gobierno, aun cuando quisiera, reunir unas Cortes muertas ante la opinión, y reorganizar inmediatamente una Milicia que en casi todas las poblaciones se ha batido ó ha estado próxima á batirse contra el ejército y contra la Reina? Dejamos la respuesta de estas preguntas á la conciencia del país, al sentimiento mismo de los hombres mas interesados en el sostenimiento de la asamblea constituyente y de la Milicia nacional.

Hay además una razón respecto de la asamblea que no es fácil rebatir. Ochenta y un diputados han aprobado en Madrid el voto de censura contra el gobierno de S. M.; mas de cincuenta, residentes en las provincias, se han adherido á esa votación, formando parte de las juntas revoluciones, ó publican ó alocucionen contrarias al gobierno, ó tomando una actitud verdadera de rebelión; si se reuniesen esos mismos diputados en Madrid, ó constituirían desde el primer día una mayoría hostil al gabinete que ha salvado el trono, la sociedad y las leyes, ó harían tal abdicación de su dignidad y de sus principios, que su apoyo al gobierno, por incondicional que fuera, sería un apoyo completamente nulo ante la opinión. Si, será una fortuna ó una desgracia; pero es indudable que la asamblea constituyente se ha suicidado.

¿Podremos por esto una política reaccionaria, soluciones violentas y que se levante un muro insuperable entre las dos fracciones progresista y conservadora que deben constituir el nuevo y robusto partido constitucional? No se espere eso de nosotros: si es necesario disolver las Cortes constituyentes, nosotros pediremos al gobierno que para esto se aparte todo lo menos posible de la legalidad y de la política de conciliación.

Si es conveniente y absolutamente necesario hoy desarmar la Milicia nacional en todas partes donde se ha presentado facción y rebelde, y estender esta medida á todos los pueblos pequeños, en bien de la sociedad misma, nosotros rogáremos al gobierno que no prejuzgue la cuestión en principio, y que deje el punto importante de la institución de la Milicia al fallo de las Cortes que representen la verdadera opinión nacional. En ellas, con calma, pesando todos los inconvenientes y todas las ventajas, se resolverá esta cuestión así como todas las demás cuestiones constitucionales, fundándose aquí un orden de cosas bastante conciliador para ser aceptado por todos los partidos que quieren enlazar la monarquía y la libertad.

En otro lugar examina la conducta observada durante los últimos acontecimientos por el duque de la Victoria.

«Confesamos ingenuamente, dice, que nos sentimos sin fuerzas para hablar del duque de la Victoria: hay caídas tan grandes que exigen el silencio, así como lo guardan los hombres de corazón ante las grandes elevaciones de los hombres públicos: si la lisonga esparcida á las plantas de los poderosos nos parece una cosa miserable, las pasiones contra los vencidos es una cosa todavía mas triste á nuestros ojos.

Permítanos, por tanto, no decir una palabra mas sobre el pasado del duque de la Victoria; demasiado le está diciendo, con harta elocuencia, el sentimiento nacional; pero si, corremos un velo sobre el día de ayer, no podemos hacer lo mismo respecto del presente y del día de mañana. ¿Cómo el duque de la Victoria, siguiendo los impulsos de su corazón, no ha hecho algo, después de las jornadas de Madrid, para impedir el derramamiento de sangre en Cataluña, en Valencia y el que araso se prepara todavía en la capital de Aragón?

«Por qué, acallando todo otro género de consideraciones, que, sin duda, influyen en su conducta, no hace llegar una voz á los que toman su nombre en Zaragoza para dárles que él no debe estar sino al lado de la reina, y que no puede ser jamás bandera de revoluciones democráticas, cuyo término tendría que ser funestamente contrario á los intereses y porvenir de la monarquía española?»

«¡Ah! Ya que esto no se hiciera en un interés conservador, debió hacerse, no solo por el duque de la Victoria, sino por todos los hombres monárquicos del partido progresista en un interés de libertad, y muy otra sería la situación.

Si cincuenta ó sesenta diputados ó nombres importantes que figuran en el partido del progreso, apenas terminadas las escenas de Madrid, se hubieran dirigido con un manifiesto á la España entera, pidiendo á sus amigos políticos, al pueblo y á la milicia que no tomaran en parte alguna las armas para combatir las prerrogativas de la reina y las leyes del país, otra sería la situación de los pueblos y muy distinto el porvenir de la política constitucional; pero no parece sino que la fatalidad se ha empeñado en cegar á los partidos y hacer que las oposiciones sean las que hacen á los gobiernos mas lejos de donde quisieran y debieran ir. Acaso es aun tiempo de reparar estos males: agrupense todos los liberales monárquicos en derredor del gobierno que representa hoy á la sociedad, al trono y á las leyes y que está resuelto á defender toda la libertad posible en España, y cuanto mayor sea su concurso, y mas sincero su apoyo, menos será el camino que tendrá que andar la reacción para constituir sobre

bases sólidas esta sociedad trabajada por tantos disturbios y tan ciegos pasiones.»

Segun dice un periódico, ha quedado casi definitivamente arreglada la dirección de Ultramar. Han vuelto á ocupar en ella sus puestos todos los empleados de que se componía, exceptuando al director Diaz Argüelles, y los tres jefes de sección Wall, Enrique y Vida, porque se piensa en suprimir estas plazas. Mucho deseamos ver, añade, que la gubernación de nuevas provincias trasatlánticas mejore considerablemente.

La Asociación da la versión exacta de lo que sucedió en la Asamblea con motivo de la proposición de que tanto ha hablado la prensa.

La proposición, que no era por cierto de un diputado sevillano, sino castellano, tenía por objeto nombrar al diputado D. Baldomero Espartero protector de la asamblea, á fin de que como á tal le obedeciese toda la fuerza armada. En el momento de presentarse tal proposición al Sr. Infante, este dijo, que primero que dar cuenta de ella se retiraría de la silla presidencial, y por consecuencia la proposición no fué leída.

Ayer debieron llevarse á la sanción regia catorce leyes de las últimamente decretadas por las Cortes y todas relativas al ministerio de hacienda. La mas importante de todas es la de la emisión de los mil millones para carreteras provinciales; las otras son de pensiones y viudedades. Tambien hemos visto que se publicará hoy en la Gaceta los decretos admitiendo la renuncia del director de loterías Sr. Pinilla y nombrando en su lugar en propiedad, y no en comisión como se dijo, al Sr. Hazáñas.

El brigadier Cervino ha sido nombrado gobernador militar de Guadalajara, punto importante en el día por las operaciones militares de Aragón.

## PARTE OFICIAL.

### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

### MINISTERIO DE ESTADO.

#### REAL DECRETO.

Queriendo recompensar el leal comportamiento y extraordinarios servicios prestados en defensa de mi trono constitucional y del orden público por el mariscal de campo D. José María Vassallo, vengo en nombrarle caballero gran cruz de la real y distinguida orden de Carlos III, libre de todo gasto.

Dado en Palacio á 23 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Estado, Nicomedes Pastor Díaz.

### MINISTERIO DE FOMENTO.

#### REAL DECRETO.

Vengo en admitir la dimisión que ha presentado don Ramon Ugarte del cargo que ejercía en el ministerio de Fomento con el carácter, sueldo y consideraciones de oficial de la clase de cuartos, quedando satisfecha del celo y lealtad con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio á 23 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Fomento, José M.ª de Collado.

## CORREO ESTRANJERO.

Los periódicos franceses ocupan una gran parte de sus columnas con las noticias de los últimos sucesos de Madrid y de las provincias. Escusado es decir que se cometen en sus correspondencias inexactitudes tales, que es imposible que se hayan cometido de buena fe como la sublevación de Bilbao, y otras por el estilo.

Publican además una larguísima carta del emperador Napoleón al ministro de trabajos públicos, con motivo de las inundaciones. En ella se recomienda, como remedio para estos desastres, en primer lugar, que se establezca un sistema completo de barreras; después algunos trabajos particulares, como la construcción en Lyon de un desagüero parecido al que existe en Blois; la introducción en el cauce del Loira de diques de bloques de ramaje, que detuviesen las arenas del río, dejando pasar las aguas, y abrir de este modo el cauce del río; por último, los estudios internacionales sobre la barrera del lago de Ginebra. Es un estudio que honra sobremanera á su autor, quien en esta circunstancia, como en otras muchas, ha manifestado la grande extensión de sus conocimientos.

Los diarios de Lisboa alzan al 19: en la sesión del 15 votó la cámara de diputados el acuerdo de Londres celebrado entre el gobierno y los a reedores extranjeros, que fué aprobado por 62 contra 8, cerrándose la legislatura de 1852. ¿Qué elocuente ejemplo de sensatez y patriotismo!

El 20 debía dejar á Lisboa el mariscal Saldanha, que marcha á Londres y Bélgica para reponer su salud: durante su ausencia queda encargado del mando supremo del ejército el baron de Luz. Ya se habían recibido allí noticias de los acontecimientos de Madrid, que la prensa refiere sin comentarios.

Las noticias americanas carecen de interés. El Morning Post ha recibido de la América central, por la vía de Beliza, cartas en que se dice que Guatemala, San Salvador y Honduras han hecho una alianza ofensiva y defensiva, y se han unido con el objeto de ayudar á Nicaragua á rechazar los filibusteros. Parece que estos habían sufrido mucho con el cólera y el tifus. Habían salido de Guatemala, á primeros de mayo, mil hombres mandados por el general Parides; otros dos mil debían seguirle en junio; hasta se trataba de preparar otra expedición de cinco mil hombres que debía ser mandada por el general Carrera, presidente de la república. Se creía que se daría un gran ataque en las fronteras por estas dos expediciones, al mismo tiempo que el ejército de Costa-Rica operaría por su parte. Se esperaba por medio de este plan encerrar á Walker y á los suyos en los límites de Guairá y agotar sus fuerzas y sus recursos con continuos ataques.

La telegrafía privada trasmite los despachos siguientes:

LONDRES, lunes 21 de julio.—El Times anuncia que para resolver la controversia emprendida entre la corona y el parlamento, sobre el asunto de lord Wensleydale, vá á ser creado este par hereditario.

«Id. id.»—Para evitar en lo sucesivo que se reproduzcan las riñas, 2,000 hombres de la legión alemana han sido enviados del campo de Aldershot á Colchester, á donde probablemente se enviará el resto de la legión.

BERLIN, domingo 20 de julio.—Los desposorios de gran duque Miguel con la princesa Cecilia de Baden, han sido anunciados oficialmente en los diarios de San Petersburgo. La ceremonia de la coronación se ha fijado definitivamente para el 31 de agosto. El emperador y la emperatriz saldrán el 12 de agosto para Moscú.

ESCRIBEN DE VIENA EL 16 DE JULIO Á LA GACETA DE LA BOLSA DE BERLIN:

«Ayer el conde Buol tuvo con el ministro plenipotenciario de Nápoles, príncipe Petrucci, una entrevista á la cual tambien asistía el ministro de Francia. Salido es que el ministro de negocios extranjeros en Nápoles Caraffa, ha enviado á los gabinetes de París y de Londres una respuesta en la cual se presentan las proposiciones hechas por los dos gabinetes como una intervención en la administración interior del país, contra cuya intervención se cree la corona obligada á protestar formalmente; que á ella sola corresponde el derecho de emplear los medios que crea convenientes etc.»

Figúrese que impresión habrá producido aquí esta respuesta, cuando ha sido comunicada por el ministro de Francia á nuestro ministro de negocios extranjeros.

Ha herido vivamente á Francia, y Austria se apresurará á hacer todo lo que esté á su alcance para evitar las funestas complicaciones que podrían resultar de todo esto.

Dicen de San Petersburgo el 13 de julio á la Correspondencia Havas:

«Estos últimos días, lord Wodehouse ha tenido el honor de ser presentado á todos los miembros de la familia imperial que se hallan aquí en este momento, así como al gran duque y á la gran duquesa de Mecklenburgo-Schwerin.

El emperador reside desde hace algunos días en Peterhoff.

Se evalúa en 150,000 el efectivo de tropas que se reunirán en Moscú para su coronación.

Dicen de Viena, el 15 de julio á la Gaceta de la Batta:

«Cartas de Roma anuncian que los esfuerzos del plenipotenciario ruso M. Kisseloff cerca de la Santa Sede serán coronados de buen éxito, y que está próxima la desaparición de las dificultades sobrevenidas en el Gabinete de San Petersburgo y la Santa Sede. En cuanto á que se concluya un concordato todavía es prematura la noticia.

El emperador ha llegado ayer de Luxemburgo para recibir en audiencia particular al baron de Hubner su embajador cerca de la corte de Francia. El emperador ha regresado inmediatamente á su esposa que se halla en Luxemburgo; Las demás audiencias se han aplazado, y aun el legado del papa que se encuentra aquí hace ocho días, tiene que esperar todavía.»

Con fecha 16 de julio dicen del mismo punto á la Gaceta de Postas de Frankfurt.

«Después de la llegada del baron de Budberg, el personal de la embajada rusa se cambiará completamente. Los consejeros baron de Balabine y M. de Outevil serán nombrados ministros plenipotenciarios en Italia. En cuanto al baron de Mohrenheim será enviado á Madrid, si lo que es muy probable las relaciones diplomáticas se renuevan en todo el mes próximo entre Rusia y España.

Se anuncia que en la cuestión de los Principados Rusia se adherirá al gabinete de Viena: este ha recibido una nota de San Petersburgo que habia sido acogida con satisfacción. El gobierno ha negado al historiador César Cantú la autorización para llevar la orden de S. Mauricio y S. Lázaro que le habia sido conferida por el rey de Cerdeña.»

Con fecha 15 de julio escriben de Viena al Noticiero de Hamburgo:

«El viaje del emperador á Italia, que habia de verificarse en los primeros días del mes de agosto, se ha aplazado hasta el principio de setiembre, y habia de estenderse hasta Milán. Dicese que con tal motivo es e monarca visitará á Florencia, pero nada de positivo se sabe respecto á esto. Durante su permanencia en Verona se verificarán grandes maniobras para las que se esperan á varios príncipes extranjeros. La guarnición de Milán se ha disminuido en dos regimientos que se han dirigido á las fronteras de Parma. Estos diferentes movimientos de tropas tienen por objeto prevenir toda tentativa revolucionaria en Parma, Toscana ó en los Estados de la Iglesia. Las fortificaciones de Plasencia están próximas á terminarse, sin embargo de que la guarnición no se ha aumentado. La posición del conde de Crenneville es de las mas penosas; el gobierno del ducado de Parma le presenta continuamente nuevas dificultades. M. de Crenneville habia pensado haber dimisión de su cargo, pero ha desistido desde que se le hizo saber desde Viena que su dimisión no sería aceptada. Por lo demás el emperador Francisco José acaba de dirigir á la duquesa una carta con el fin de justificar las medidas adoptadas por el general.»

Escriben de Munich, el 15 de julio, al Correspondente de Hamburgo:

«El chambellan baron de Malzew ha salido ayer mañana para París. Va encargado de llevar el contrato de matrimonio del príncipe Adalberto con la firma del rey. El canje de los documentos respectivos se verificará en París entre el conde Waldkirch y el ministro de España. El príncipe Adalberto saldrá á fin de mes para Madrid á contraer definitivamente su casamiento con la infanta doña Ana María.

## VARIEDADES.

### A ORILLAS DEL RUS.

No hay en mi tierra monte,  
calle ni loma  
que de mi amor no guarde  
dulces memorias.  
Tierra querida;  
templo de los recuerdos  
del alma mía.

¡Ay, Lelia! ¿por qué del valle  
donde las aves canoras  
celebraban tu hermosura,  
la suerte fatal te roba?

¿Por qué tus ojos de cielo,  
que eran de mi vida gloria,  
sobre estas verdes riberas  
sus claros rayos no arroján?

Vuelve, y las flores divinas  
que te sirvieron de alfombra  
al ver que otra vez las huellas  
exhalaban nuevo aroma.

Miéntas, notando tu ausencia,  
al suelo sin frente doblan,  
pues sin la luz de tus ojos  
no pueden alzar su cólera.

Sin el color de tus labios  
no tienen color sus hojas,  
porque sus bellos matices  
eran de tus labios copias.

En vano el aura las mece  
al desputar de la aurora;  
son sin tu aliento sus giros  
las postimeras congojas.

En lastimero murmullo  
quebra el Rus sus puras ondas,  
porque en su seno no puede  
retratar tu faz hermosa.

El ruiseñor no gorjea,  
calla la fuente sonora,  
y el cedro no susurra  
del alto cedro en la copa.

Solo al espacio se elevan  
mis cántigas dolorosas,  
lánguidas como el arrullo  
de enamorada paloma.

Ellas, si en alas del viento  
llegar á tu seno logran,  
te contarán los pesares  
que mi existencia deverán.

Ellas te dirán que el vate  
rompió su lira armoniosa  
porque cantar no le es dado  
al que en su llanto se ahoga.

Mil veces templó sus cuerdas  
sonaron mil veces roncadas,  
y si cantar intentaba  
suspiros lanzó su boca.

¡Ay Lelia! Vuelve y el llanto  
seca que del alma brota;  
y aunque en tus ojos se abraza  
el corazón que te adora,

Muerta viéndote... pues juró  
que quien mirarte no logra  
vive... porque en su tormento  
el cómo morir ignora.

Vuelve á la vega florida  
á ser de mi amor señora,  
que no han de faltarte gozos  
donde hay tan dulces memorias.

Vuelve, y tu aliento amoroso  
bese y arrulle las rosas

que he regado con el llanto  
de mis amargas hondas.

Vuelve, y sabrás por mis penas  
que quien mirarte no logra,  
vive, porque en su tormento  
el cómo morir ignora.

JOSE J. VILLANUEVA.

## CRONICA GENERAL.

—Pintan calva la ocasión con un solo pelo al aire.—De esta verdad debió estar intimamente poseído cierto caballero de esta comunidad, bastante conocido de los círculos fashionables de los barrios altos. Por fuerza ha debido creer en las palabras que encabezan estas líneas, si es cierto, como asegura un diario, que llegó á su redacción una nota suscrita por dicho caballero, concebida en estos términos:

«Tengo 25 años de edad, cinco pies y once pulgadas y media de estatura; mi talante y facciones son un verdadero modelo de simetría y belleza; soy caballero de nacimiento, como que no lo he habido en toda mi parentela ni un solo mecánico; he recibido una educación completa en una célebre universidad de Europa; poseo además varios idiomas, y conozco á fondo la música; á pesar de todos estos adelantos me hallo en la completa imposibilidad de ganar mi subsistencia.

Se me ha ocurrido que casándome con una buena chica, rica y de familia cuyo nombre careciese del prestigio que da un nombre distinguido, haría una alianza sumamente ventajosa para ambas partes. Tal familia encontraría en mi su paño de lágrimas, porque yo sabría yo cómo enseñar buenas maneras á los mejores, á no decir nada de lo mucho que ganarían los mayores aprendiendo á estimar en lo que en si valen las comodidades y conveniencia de un buen cunado, y á insinuarse con la gracia, la pureza de estilo y los modales elegantes que son el distintivo de la gente de origen ilustre. Conozco muchas familias que están abonadas á la ópera, y que si se pusiesen bajo mi inmediata dirección, aprenderían en un abrir y cerrar de ojos á mirar, abanicarse, etc., con aire tan aristocrático, que desafiara á cualquiera que no las conociese, á que hallase en ellas nada que oliese á plebeyo. En fin, después de algunas lecciones, les enseñaría á comprender la ópera, cosa que en el día ignoran; me atrevería á metamorfosearlas de tal manera, que todas las señalases con el dedo en cualquiera reunión numerosa en que se encontrasen.»

—Desamortización.—Treinta y cuatro mil doscientos catorce fincas van desamortizadas en la cantidad de 529.310,315 rs. con 23 céntimos. Los censos redimidos suben á 62,725, y representan la suma de rs. vn. 134.351,225 57.

—Títulos.—La dirección del Tesoro ha recibido en el día de ayer 816,000 rs. vn. que en títulos de la emisión Madrid se hallaban en poder de particulares como garantía de negociaciones de la deuda flotante.

—Salve.—Hoy al anochecer se cantará en la parroquia de San Ginés gran Salve precedida de motetes y letanía, con acompañamiento de una orquesta numerosa, en preparación á la solemne fiesta que la congregación de Nuestra Señora del Carmen celebra el domingo próximo.

—Ellas y nosotros.—Confesamos nuestra culpa: os hemos olvidado y hemos combatido el mirinaque. ¿Hay nada como ellas? ¿Qué vale un hombre, aunque se encuentre armado de pies á cabeza?

Preferir una sola de vuestras miradas ardientes al olor de la pólvora. Preferir una coque á un fusil. Preferir una palabra de vuestros labios trémulos de amor, al silbido de las balas. Y no creo cometer un delito si por un mirinaque á todo trapo abandono un cañón de treinta y seis. Los sentimientos de los valientes son siempre sublimes: los sentimientos de los enamorados son siempre amorosos. ¡Ellas! ¡Nuestro encanto en todas partes, menos en las barricadas!

Me promuevo por las morenas. Moreno es el pan de monición. Morenas son las alas aluzas. Por eso amo á la marmorena de España. Tambien me sublevo á favor de las blancas. Blanco es la horchata de chufas. Blancas son las vizcainas. Blanco es el papel de este periódico (salvo error de fábrica.) Blanco es el pantalón que usa la tropa en verano. Y blanca era la espuma de donde salió Venus.

Acabemos de una vez. Me decido por ellas. ¿Qué somos nosotros con nuestro traje estrado, chapado, puntiagudo, algodonado y escatinado, frente á frente de



—Hospital de la Princesa.—Con motivo de haberse presentado algunos casos de cólera en el hospital general de esta corte, ha dispuesto el gobierno que el nuevo, llamado de la Princesa, que se halla casi concluido y tiene ya habilitadas doscientas camas, se entregue provisionalmente a la junta municipal de beneficencia de Madrid; pero debiendo continuarse su completa habilitación por la junta encargada de las obras. Imparciales en nuestras apreciaciones, celebramos esta disposición que ha de proporcionar gran alivio a la parte Norte de la población de Madrid, si por desgracia la epidemia tomase el carácter grave del año pasado. Afortunadamente no sucede así hasta ahora.

—Cuidado con el foro.—Hemos oído quejarse de la gracia en que han dado algunos pollos de poner afilados en las sillas del Prado, de modo que se le claven a uno hasta el alma cuando se sienta en ellas. Tales gracias merecen una buena paliza, y a rabenos de mas de uno que vive sobre aviso para ver si pueden cogerlos en semejante diversion, y darles una lección si no muy provechosa para sus costillas, que les deje recuerdos para que no quieran entretenerse con el mal del prójimo. Entretanto que se pone este efímero remedio, debemos aconsejar a todos los concurrentes al Prado, al menos a los del sexo feo, pues que el bello está libre de semejantes perances, merced a las miriadas que observen con un cuidado especial las sillas donde han de colocar sus poseedores, si no quieren que estas padezcan graves deterioros.

—Viaje científico.—El joven y distinguido doctor en medicina y cirugía don Pedro González de Velasco, ha salido para Italia con el objeto de visitar los hospitales y museos anatómicos de aquel país, únicos que le restaban, después de haber recorrido en estos últimos años los de Francia, Inglaterra, Alemania y Bélgica. Grandes son las pruebas que tiene dadas este laborioso profesor del entusiasmo que le anima por los adelantos positivos de la ciencia, y en particular del ramo de anatomía, a cuyo estudio ha consagrado la mayor parte de su vida, y en los que ha hecho gastos considerables, como demuestra su rico museo, que puede competir con los mejores del extranjero, y sin contar parte de los que con sus propios recursos.

—Hospital general.—No habiendo podido verificarse en el día designado los exámenes para la provisión de plazas de practicantes de este hospital, se ha señalado al efecto el lunes 28 del que fige a las 6 de su tarde, a cuya hora podrán concurrir los interesados.

—Verbena de Santiago.—Mas concurrida y animada de lo que era de esperar estuvo anoche la verbena de Santiago. Aunque la calle donde se celebra no es la mas apropiada para esta clase de diversiones, no faltaron sin embargo impavidos hermosuras que, abriéndose calle por entre los apinados grupos de encrespados pollos, fuesen adornando las rosas y los clavos de los puestos con las que llevaban en sus negligias.

Casi en mayor número que en las anteriores verbenas, vimos en esta los santitos de barro, los torraos, las roscuillas, los tioses de albaica, los muñones de yerba Luisa, los ramos de flores y los consabidos frascos.

La concurrida que en actitud pacífica pasó hasta las altas horas de la noche al rededor de los dulces y flores se tiró a sus corrientes chibitillos donde suponemos que habrá dormido a pierna suelta.

—Urgente.—En la plazuela de la Cebada es insoportable el mal olor que despiden algunos cajones, particularmente en los que se expende el bacalao.

En las actuales circunstancias es urgente hacer que desaparezcan semejantes faltas de policía, que tan malos resultados pudieran traer a la salud pública.

—Obsérvese.—Por la alcaldía primera constitucional de Madrid se previene la observancia de la siguiente oportuna disposición:

«El deseo de proporcionar toda la mayor comodidad posible a los habitantes de esta villa en la presente calurosa estación, y la imposibilidad que tiene la municipalidad de hacer extensiva a toda la población, aun en medio de sus esfuerzos, la mejora de la temperatura por medio del riego de las calles, evitando el daño que causa a la salud y a la comodidad el polvo que naturalmente producen las obras y continuo tránsito de carruajes de toda especie, hace indispensable que se pida al vecindario su cooperación para lograr este objeto, con la esperanza de encontrarla muy eficaz, doblemente cuando la medida redunda en su provecho. En su consecuencia, y teniendo tambien presente lo mandado acerca del particular, se recomienda que los dueños y administradores de casas e iden escrupulosamente de que los pozos de las suyas se hallen limpios, corrientes y con el correspondiente tiro para usarlos con objeto de regar, cuando menos dos veces al día, el frente de las mismas, permitiendo su uso con el propio fin a los dueños de las inmediatas que carezcan de este recurso: para mayor comodidad, esta obligación ha de llenarse por los vecinos de las tiendas y porteros de las casas.

Madrid 24 de julio de 1856.—El duque de Berwick y de Alba.»

—Marina de guerra.—La armada rusa, reorganizada recientemente, ha sido reducida a tres divisiones, de cinco que antes contaba. Un decreto del emperador acaba de nombrar los comandantes de cada una de estas divisiones. Para el mando de la primera, ha sido nombrado el vicealmirante Schantz, y para la segunda y tercera los oficiales de esta misma graduación Mikroy y Rumanzoff.

La comisión nombrada para la inspección del material, presidida por un individuo del almirantazgo, prosigue sus trabajos con gran actividad; últimamente ha declarado inútiles para el servicio nueve buques de guerra que experimentaron en el bombardeo de Sweaborg averías irreparables.

—Nuestro corresponsal de Rivadavia nos remite un elegante artículo, que por falta de espacio nos es imposible publicar hoy, acerca del entusiasmo que ha producido en aquellos honrados habitantes el triunfo que acaba de conseguir el principio de autoridad en Madrid sobre los trastornadores del sosiego público.

Tambien en esta población, añade nuestro corresponsal, hubo algunas ligeras demostraciones hostiles al nuevo ministerio, pero las noticias recibidas de la corte pusieron en retirada a ciertos bulter que se iban acercando al olor del combate que ellos mismos intentaban provocar por aquello de que a río revuelto, etc.

—Dice el «Porvenir» de Sevilla del 22:

«Ayer tarde a las cinco salió de esta capital el señor brigadier jefe de E. M. Don Rafael Primo de Rivera, al frente de una columna compuesta de un batallón de la Albuera, un escuadrón de Alcántara, una batería de artillería rodada y alguna fuerza de la guardia civil. Ignoramos el objeto de esta marcha, que fue emprendida con dirección a Carmona.»

—Sin embargo de los castigos impuestos a los culpables de los actos vandálicos de Castilla la Vieja, los incendios continúan en diferentes puntos de la península, difundiendo en ellos el terror y la consternación.

El pueblo de Llanja, según un periódico de anoche, se ha hallado espuesto a ver reducida a pavesas una gran porción de sus cosechas.

En la mañana del 13 del corriente una persona prendió fuego a las mieses que había hacinadas en un campo del digno alcalde de aquella jurisdicción: la cercelidad con que el malvado tuvo que proceder en su infernal operación, y la gran fuerza del viento reinante, impidieron que el fuego se propagase a las herede-

das inmediatas, y que produjese los estragos que se le proponía el incendiario.

—Del «Iru-rat-bat», diario de Bilbao, tomamos las siguientes líneas:

«En medio de la agitación y de la ansiedad que por todas partes cunden con motivo de los sucesos que está presenciando la Península, ofrece un singular contraste nuestra villa y todo el país vascongado.

Ausentes en Guernica el señor gobernador, nuestros diputados forales y el alcalde de Bilbao, puede decirse que nos encontramos sin autoridades en la capital, y ni en ella ni en el país ha sobrevenido el menor suceso que pudiera alterar la tranquilidad pública. En nuestros paseos formábase grupos todos los días contentados las ocurrencias de Madrid, Zaragoza y hasta Santander: en ellos cada cual emitía su opinión, quer defendiendo las instituciones democráticas, quer los progresistas, quer las conservadoras y absolutistas, y como si fueran todos miembros de una gran familia, después de la discusión se retiraban pacíficamente. Mas bien que embargados por el estado de la política, distraen su ánimo en asuntos mercantiles y festivos, pudiendo admirar el observador un pueblo de hermanos respetuosos y tolerantes.

De Bilbao han salido todas las tropas que nos envió el gobierno no ha mucho, en son de alarde de fuerza, cuando nada peligraba la seguridad y cuando nos creía hostiles a su gobierno. Hoy que la patria se remueve y estallan amagos de insurrección, cuando no rebeldía, en varios puntos, nos deja sin fuerzas militares. ¿Qué prueba es? Pronto llegaremos a explicarnos, pero entretanto y otra vez mas, forzoso nos es considerar que el gobierno no tiene que temer por la quietud de este apartado pero leal rincón de España; que aquí nadie conspira en contra de los gobiernos legítimamente establecidos, como respetan nuestros privilegios, y que hoy, como ayer y como siempre, los vascongados mostraron al mundo que este puñado de leales no quiere otra cosa que vivir tranquilo y engrandecer su bienestar a la sombra de la paz, de la unión de sus hermanos.»

—Un joven que estaba bañándose en el puerto de Valencia pereció ahogado a pesar de los esfuerzos que para salvarle hicieron algunas personas que se hallaban inmediatas: cuando entró la lancha de auxilio ya era cadáver, sin que pudiesen volverle la vida los auxilios que acto continuo se le prodigaron.

—Tambien en la jurisdicción de Villa del Río, cerca de Alcántara, han sido incendiados dos molinos harineros, y a no intervenir la autoridad, hubieran sufrido igual suerte otras posesiones.

—Nos dicen de Talavera de la Reina que, merced a la sansez y lealtad de su Milicia nacional, el orden público no se ha turbado un solo instante en aquella población obediente a las leyes.

—Un incendio voraz ha destruido los pabellones y escuela de dibujo contiguos al alcázar de Segovia, donde habitaban los jefes del colegio de artillería. Las campanas, con su toque especial a fuego, aterrador en todas circunstancias, y doblemente en las actuales, alarmaron a la población, que presurosa corrió a ofrecer sus servicios, ayudando a los oficiales, cadetes y sirvientes del colegio, que por evitar alarmas trabajaban hacia dos o tres horas, desocupando las posesiones y luchando heroicamente, aunque en vano, contra las llamas. Los cadetes, que con el profesor Bonifaz se hallaban en clase de química cuando notaron el fuego en las posesiones inmediatas, desocuparon el gabinete, salvando las máquinas, instrumentos y demás enseres que contenía, a la vez que otros hacían lo mismo con los muebles y efectos de los señores Correa y Frasso, cuyos pabellones ardieron a pocos instantes. Los generales Azpiroz, Pezuela y Belsa se presentaron desde el primer momento en el lugar del incendio.

—Los pronunciados de la Carolina se han despronunciado, y lo mismo ha sucedido en varios

pueblos de la provincia de Jaén, en donde el desorden había tomado mas bien carácter local y de parcialidad que político.

—Cuando apenas se ha calmado la Gran-Bretaña la viva emoción producida por la ruidosa causa de William Palmer, vemos en los periódicos de Ledsa, llamado William Dove, acaba de ser acusado tambien de haber envenenado por medio de la estrigina a su mujer, la cual ha sucumbido a los 27 ó 28 años de edad, presa de convulsiones análogas a las que acompañaron la muerte del desventurado Parsons Cook. Los debates de este proceso deben abrirse en York, y se han practicado ya todas las diligencias necesarias para que la primera vista tenga lugar el día 16 del mes actual. Todo hace presumir que esta causa rivalizará con la de Palmer, si se tiene en cuenta el fuerte interés que ha excitado ya a estas horas en Leeds y en todo el condado de York.

William Dove habitaba antes de su prisión en la aldea de Barley, cerca de Leeds, gozando de la mejor reputación entre sus vecinos; M. Dove se sintió indisputado durante el mes de diciembre, y M. Morley, cirujano de Leeds, fué llamado para asistirle. Los síntomas de la enfermedad revelaban dolores de estómago y una perturbación en el sistema nervioso; nada sin embargo daba indicios de alteraciones orgánicas ni de una dolencia de verdadera gravedad. M. Dove al cuidado de M. Morley, la enferma consiguió mejorarse; pero en febrero experimentó una recaída y se encontró mucho peor.

El día 25 de febrero M. Dove dió a su mujer un poco de gelatina, y quejándose ella de su amargor, dió a su marido estas palabras:

—«William, has echado algo en esta gelatina?»

—«Sí, contestó el acusado, he mezclado en ella un poco de la medicina que te he recetado el médico.

Al día siguiente, que fué domingo, Mat. Dove se encontró en disposición de poder ir a la iglesia a oír misa.

Unes almorzó con su marido, y media hora después del almuerzo, vióse atacada de un violento ataque epiléptico; su cuerpo temblaba como si se hallase bajo la influencia de la pila de Volta.

El día 29 de febrero, mientras M. Dove estuvo con su mujer, esta se vió acometida de un nuevo ataque mucho mas violento que el anterior, su respiración se fué haciendo difícil, una notable rigidez se apoderó de todo su cuerpo, y notóse que padecía algunos estremecimientos involuntarios. M. Dove pidió de beber a su marido, este derramó algo en un vaso de vino, diólo a su mujer, y cuidó de lavar inmediatamente dicho vaso. M. Dove exclamó después de haber bebido: ¡Ay! amigo mío, qué mal y abrasador es eso que acabas de darme. ¡Qué amargo es! Pocos momentos después la enferma sufrió los mas horribles espasmos; empezó a lanzar agudos gritos, sus ojos tornáronse inmóviles; estócho fuertemente las manos de cuantas personas la rodeaban: su cuerpo quedóse completamente rígido formando una especie de arco, de modo que solo se sostenía en la cama por la cabeza y los pies, y al cabo de dos horas pasadas en este cruel estado, M. Dove dejó de existir.

M. Morley, después de haberse asegurado de que M. Dove habia comprado por dos veces estrigina en su botica, aventuró algunas sospechas acerca de la clase de enfermedad de que acababa de sucumbir M. Dove. Verificada la autopsia y quedando convencidos M. Nunceley y M. Morley de que el cadáver de aquella contenia estrigina, no vacilaron en atribuir a envenenamiento su muerte. Los facultativos opinan que la sustancia mortífera ha sido administrada lo menos, en cuatro ocasiones distintas, y cada vez en dosis mayores.

Dove confiesa que se ha procurado veneno, pero sostiene que era con objeto de matar los gatos de su casa. Ignórase los motivos que hayan podido inducirle a cometer un crimen tan atroz, porque vivía en las mejores relaciones con su esposa, a quien al parecer profesaba un sincero cariño.

—Subsistencias.—Nota de los precios por mayor y al por menor á que se expenden en el mercado los artículos que á continuación se expresan:

	Rs. vn.	Cuartos.	libra.
Carné de vaca.	33 á 31	14 á 16	
Idem de certero.		14 á 18	
Idem de ternera.	65 á 70	25 á 42	
Tocino añejo.	74 á 76	26 á 28	
Jamon con hueso.	85 á 108	38 á 51	
Aceite.	52 á 54	14 á 16	
Vino.	34 á 40	10 á 14	
Pan de dos libras.		12 á 15	
Garbanzos.	24 á 38	8 á 14	
Jodias.	24 á 28	8 á 12	
Arroz.	25 á 32	10 á 12	
Lentejas.	6 á 7	5 á 6	
Cabon.	56 á 60	20 á 22	
Patalas.	8 á 9	4 á 5	

## CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

Santa Ana, madre de Nuestra Señora.

CULTO DIVINO.

Cuarenta hora en la iglesia de señoras comendadoras de Santiago, donde por la comunidad de carmelitas de Santa Ana se celebra función a esta santa con misa mayor a las diez y panegirico que dirá D. Patricio Páramo, y por la tarde completas con las proces. Santo Dios etc., y la reserva.—Siguen la novena de Nuestra Señora del Carmen, predicando: en su iglesia titular, por la mañana, D. Hilario Guerrero; y por la tarde, D. Joaquín Corral; y solo por la tarde, en San Lorenzo, D. Pedro Fernandez. —Tambien se festeja a la misma Señora en la parroquia de San Ginés; con misa mayor a las diez, descubierta y sermon que predicará D. Antonio Diaz; en esta misma iglesia, al anocheecer se rezará el rosario, y en seguida se cantará solemne Salve precedida de motetes y letanía con acompañamiento de grande orquesta, en preparación a la gran fiesta que la congregación de Nuestra Señora del Carmen celebrará su augusta patrona el domingo próximo.

## OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.				
EPOCAS.	REAUMUN.	CENTIGR.	BAR. ME. RO.	VENTOS.
7 de la m.	14 3/4	s. 0.	18 3/4	s. 0.
12 del dia.	28	s. 0.	35	s. 0.
5 de la tar.	26 1/4	s. 0.	32 3/4	s. 0.

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.  
Es el día 208 del año y el 35 del estio.  
SOL. Salíó a las cuatro horas y 44 m.—Se pone a las 7 h. y 16 m.

## TEATROS.

CIRCO DE PAUL.—Teatro de verano. —A las nueve de la noche, la comedia en tres actos y en verso de costumbres andaluzas, titulada—¡¡¡Andájar.—El baile La Esfingia.—Y la zarzuela en un acto nominada Mateo y Mateo.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE,  
á cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de M. 11, 3.

## ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EN LA CIUDAD DE VERA, PROVINCIA DE ALMERIA, se encuentra creada una agencia de negocios que funciona a cargo de D. Miguel José de Espejo y Enciso.

El día 15 de mayo de 1855 ofreció por primera vez este establecimiento sus servicios al público, y durante este primer periodo de su ejercicio, no solo no ha causado a sus concurrentes ni el mas ligero motivo de disgusto, sino que muy por el contrario se ha recomendado con todos en general y en particular. Desde la espresada fecha viene siendo correspondiente de casi todas las redacciones existentes en esta corte, de otros muchos establecimientos de la misma, y depositaria de varios géneros que desde aquí y desde otros puntos de España, Ultramar y el extranjero, se le han confiado a la venta en comision; y sin embargo de la complicada y frecuente correspondencia que ha tenido y tiene que seguir, le cabe hoy a dicho señor Espejo la grande satisfacción de que ni uno solo puede dirigirse ni a la mas exigua queja, ni a la mas minima reconvención.

Con todos ha llenado estrictamente su deber, con todos tiene probado su celo incansable por el buen éxito de los asuntos que se le confían, y todos en fin pueden certificar sobre la exactitud con que atiende a la custodia de los intereses que le son encomendados.

Se eficacia es inimitable, su probidad la garantiza la buena confianza que generalmente se le dispensa, y de su inteligencia responde al interesado el acierto con que resuelve los muchos negocios que penden de su dirección. Como la indicada agencia no es de clase alguna de aquellas, y es además única que existe en esta ciudad de Vera, donde por su proximidad a la famosa Sierra Almagrera surgen multitud de ellos en orden al ramo minero; el referido establecimiento ha tenido constante ocasión de dedicarse a las operaciones de tal industria con aplauso de todos sus concurrentes que ni uno solo ha dejado de presentar al señor Espejo testimonios muy palmarios de afecto y estimación.

Tan fecundo en beneficios ha sido y está siendo el centro de acción de que hablamos, pero no es posible compendiar aquí todo lo que en si promete. Así pues, la persona que desee mas antecedentes, puede dirigirse a la espresada ciudad de Vera, sin necesidad de otras señas que el nombre y apellido del agente.

(1)

## EL FINAL DE NORMA,

NOVELA ORIGINAL

POR DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

Esta obra se ha publicado recientemente, y ha sido tan extraordinaria su acogida, que quedan ya pocos ejemplares.

Consta de dos bonitos tomos en 8.º menor y se vende en Madrid, administracion de EL OCCIDENTE, a seis reales cada ejemplar, y ocho en provincias, remitiéndola por el correo franca de porte.

EL PERSONALISMO.—APUNTES PARA UNA filosofía, por D. Ramon de Campaamor.—Un tomo de elegante impresion.—Véndese a 20 rs. en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Lopez, calle del Ilarimen; Bailli-Bailliere, calle del Principe; Duran, Calle del Impeicnado (antes de la Victoria) núm. 3.

Venta de libros de lance. En la librería de Dochao, calle de Jacometrezo núm. 63.—Cervantes: sus obras 11 tomos 8.º rústica con láminas, 35 rs. Museo de las familias 1843-1855, 12 tomos 4.º pasta, 140. Actas de los mártires, 3 tomos 4.º holandesa con láminas, 54. Thiers, historia del consulado y del imperio, 9 tomos 4.º holandesa con láminas, 50. Mariana, historia de España, 9 tomos 8.º pasta, 50. La misma obra, edición de Cano, 10 tomos 8.º mayor pasta con láminas grabadas en color, 70. La misma, edición de Oliva de Barcelona, 10 tomos 8.º rústica con láminas, 60. Recuerdos de un viaje por España, 3 tomos 4.º holandesa, 30. Saavedra: sus obras, edición de Cano, 11 tomos 8.º pasta, 50. Saavedra, corona gótica 7 tomos 8.º pasta 30. Ocampo y Morales, crónica general de España, 15 tomos 4.º rústica, 90. Cervantes, D. Quijote de la Mancha, 4 tomos folio pasta, edición de la academia con láminas, 700.

De estas obras hay solo un ejemplar, y están en buen estado, y algunas enteramente nuevas.

(2.-s.)

## EL LIBERALISMO Y LA DEMOCRACIA. POR D. M. Blanco Herrero.

Se halla de venta a 14 rs. en la librería de Sanchez Rubio, calle del Prado núm. 4. De provincias se harán los pedidos a D. José Lopez, calle del Barquillo, núm. 12, principal derecha, remitiendo el importe en una libranza sobre correos ó en sellos de franqueo.

A CALAVERA MILAGROSA.—LEYENDA FANTÁSTICO-religiosa, original en su género, y escrita elegantemente en toda clase de metros por el aventajado poeta lírico D. Antonio G. del Canto. Se vende a 10 rs. ejemplar en la librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 15, y en la tienda del Libro de Oro, calle de la Montera.

CORRIGE, INSTRUYE, PERSUADE.—DICCIONARIO de la lengua castellana.—Contiene todos los vocablos de nuestro idioma; las técnicas de ciencias, artes y oficios; las figuradas; las familiares; las vulgares; las provinciales; las americanas; y dialecto de los gitanos (lengua gitanica). Aumentado con 10,000 palabras que no están en los diccionarios de la Academia, de Domínguez, Caballero, Peñalver, Salvá, Balbuena, Campuzano y otros. Dedicado a los artistas, artesanos e industriales. Por L. M. C.

Pocas palabras tendremos que decir para demostrar el mérito del diccionario que estamos imprimiendo, sobre el de los demás.

Recomendamos al público la lectura de las diez entregas que llevamos impresas: en ellas verá:

El diccionario mas bonito y manejable, su tamaño 4.º español a dos columnas;

Mas completo y correcto que los de Domínguez, Caballero, Peñalver y otros;

Tendra de aumento unas 10,000 voces, señaladas al margen con un asterisco;

En las 17 entregas repartidas, hay 2,169 palabras que en los de aquellos no están.

Digamos algo sobre los diccionarios impresos con anterioridad al nuestro.

Muchos de la lengua castellana van publicados de poco tiempo a esta parte. Sus autores se granjearon una justa y envidiable celebridad, por el servicio que prestaron a la nación con la introducción de voces nuevas, cosa que desatendió la Academia, olvidando tal vez su lema de

Limpia, fija y da esplendor.

No obstante, en todos ellos se nota la falta de infinidad de palabras, por lo cual es tan urgente como antes la publicación de un diccionario de la lengua castellana, completo, que saque de dudas en general. La extensión de aquellos se concreta a contener varias biografías, algunos nombres de pueblos y muchas definiciones duplicadas en distintas palabras de igual significación. Les falta mucho, esencialísimo, que debieran tener.

En cambio el que anunciamos (producto de algunos años de desvelos y privaciones, y del estudio y examen riguroso y prolijo de cuantos diccionarios y obras especiales se han impreso en España y en el extranjero), satisfará completamente al público por su bonito tamaño y claro tipo; aumento considerable de voces y acepciones; suculento siendo preciso en su significación; uniforme y correcto en ortografía, y lo que no es menos atendible, lo económico de su precio.

Nuestro diccionario es de necesidad absoluta, para salir de las infinitas dudas que se presentan en la lectura, conversación y escritura, de las cuales no sacan los anteriormente publicados, y por tanto todo español que viva en sociedad si quiere comprender y ser comprendido.

Varios diccionarios de la lengua castellana se han publicado; muchas ediciones de ellos se han reimpresso; gran número de ejemplares van expendiéndose según sus editores. Con todo esto, hay en nuestro concepto desproporcion en la venta con los demás libros impresos, y esta falta de proporcion tiene indudablemente su origen, el desconocer muchos el uso de un diccionario.

Se reparte una entrega semanal de 3 pliegos en 4.º español, buen papel y clara letra, de ocho páginas a dos columnas de 30 líneas de lectura cada una.

Cada entrega de tres pliegos con su bonita cubierta de color, en Madrid cuesta 8 cuartos; provincias 10; Habana y París 2 rs.

Los suscritores de Madrid no hacen otro desembolso que el valor de la entrega que reciben. Los de provincias tienen que abonar dos adelantados.

Pagando toda la obra, que constará de 40 a 45 entregas, al hacer esta suscripción, será el precio en Madrid 34 rs., en provincias 44 y 70 en América casa de los comisionados.

Ep las cubiertas y último pliego de la obra se imprimirán los nombres de los señores suscritores con su correspondiente número de antigüedad del abono.

En la lista de suscritores no tenemos inconveniente en poner a mas de los nombres y apellidos, todas cuantas señas y requisitos gusten los interesados.

No se recibe la correspondencia que venga sin franqueo.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid.—En la administración, calle de Hortaleza, núm. 67, cuarto bajo, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Mateo, calle de Carretas.

Provincias.—En las principales librerías y administraciones de correos, remitiendo libranza ó sellos de franqueo, en carta al administrador de la obra, D. Nique Martí.

Habana.—Señores Charlain y Fernandez, calle del Obispo.

París.—Señores Saavedra y Riberolles, rue de Hauteville, 13.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, por don Joaquín Montero.

Un tomo de 200 páginas, con láminas, obra útil

a los ayuntamientos, a los individuos del personal auxiliar del cuerpo de ingenieros de caminos, a los que tengan y quieran practicar nivelaciones exactas, y levantar planos topográficos; en el se describe con mucha claridad el uso del nivel, y el de la brújula, modo de formar los planos, perfiles y presupuestos de las obras, etc. etc. Tambien es útil a los contratistas de obras, y a todos los que tengan que dirigir trabajos de caminos, y muy especialmente para la construcción y recargos de los firmes de las carreteras. El autor, con la practica de mas de 20 años, ha conseguido a fuerza de observaciones prácticas, el modo de construir dichos firmes para que no sean incoherentes al tránsito, que sean de mucha duracion, y sobre todo que no formen lodo en tiempo de lluvias, ni polvo en tiempo seco.

Se vende a 16 rs. en todas las librerías de Madrid, y en casa de su autor, calle de Fuencarral, núm. 8, cuarto principal derecha. Se mandará a provincias por el correo. Franco a todo el que le pida en carta franca y con el importe de los ejemplares en libranza, sobre correos ó en sellos del franqueo, un libro 34 sellos de 4 cuartos.

(2 s.)

PUBLICACIONES NUEVAS.—OBRAS POLITICAS de D. Andrés Borge.—La Guerra de Oriente con siderada en si misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada a tomar en la contienda europea.

TABLA DE MATERIAS.

Cap. I.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleon hasta la revolucion de febrero de 1848.

Cap. II.—De restablecimiento del imperio en Francia y de su influjo sobre la política exterior.

Cap. III.—De los nuevos elementos que en la guerra actual y en las sucesivas, deben ser tomados en cuenta por los beligerantes.

Cap. IV.—La cuestion de Oriente.

Cap. V.—Del carácter de la guerra actual.

Cap. VI.—De las operaciones de los aliados, —Resumen y juicio de las dos campañas de 1853 y 1854.

Cap. VII.—La guerra actual tiene que limitarse y conducir a una pacificación inmediata, ó ha de tomar un carácter general de interés público europeo.

Cap. VIII.—La Inglaterra.

Cap. IX.—Napoleon III.

Cap. X.—De la situación de los intereses de las potencias neutrales y de sus gobiernos, relativamente a la guerra actual.

Cap. XI.—De las condiciones a que podrá ser continuada, y de los límites en que tendrá que encajonarse la guerra.

Cap. XII.—De la alianza occidental.

Cap. XIII.—De la participación de España y Portugal a la guerra.

Cap. XIV.—De la participación de España y Portugal a la guerra (continuación).

Cap. XV.—De la participación de España y Portugal a la guerra (continuación).

Cap. XVI.—De la preponderancia permanente de la alianza occidental.